

popular
film
30
cts





PROXIMAMENTE

BROADWAY

**La superproducción sonora UNIVERSAL
de bellísima y atrevida factura**

Interpretada por

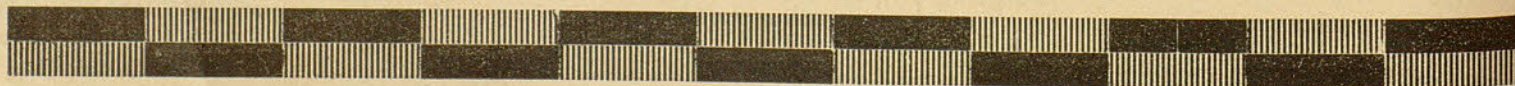
**Glenn Tryon
Merna Kennedy
Evelyn Brent**

Riquísima presentación
Lujosas toilettes y decorado
Magníficos números musicales
Asunto magistral

Broadway está basado en la obra
teatral del mismo título que se hizo
centenaria en Nueva York y recorre
todos los teatros del Mundo.

La película es una magistral obra
de Paúl Fejos, en colaboración con
Carl Laemmle, hijo. El decorado del
cabaret donde tienen lugar las prin-
cipales escenas, es un alarde de
arte moderno.

No hay más que un **Broadway**



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

29 DE MAYO DE 1930

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.

Director musical: Maestro G. Faura

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - *Barbará, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Primo de Rivera, 20, Irán*
Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

EL NUEVO CINEMA

LA PELÍCULA SONORA Y LOS ARTISTAS

EN muy poco tiempo las películas sonoras y habladas han conquistado una gran parte del mercado mundial, y a pesar de la resistencia que se le opone en muchos sitios, no tardará en imponerse victoriosamente. Según las comunicaciones oficiales del Departamento del Comercio de Washington, el número de salas equipadas o en instalación para proyectar películas sonoras es superior a 10.000, de las que pertenecen a los Estados Unidos 8.500; al Canadá, 200; unas 60 a la América española; 1.200 en Europa; 10 en Egipto, y 200 en Extremo Oriente.

La difusión de la película sonora tiene una gran importancia si se tiene en cuenta que, según cálculos aproximados, muy cercanos a la verdad, el cinematógrafo es, si no la única, al menos la principal distracción de millones y millones de personas de ambos hemisferios: 115 millones por semana en América; 130 millones en el resto del mundo.

Recientemente, en Washington, en presencia de 400 representantes del mundo religioso, educativo y social de los Estados Unidos, el presidente de la «Warner Brothers Pictures Inc», señor Harry Warner, ha recordado los orígenes del sistema sonoro «Vitaphone».

En los estudios de la Warner, en la orilla del Atlántico, se había instalado un aparato de radiofonía. Uno de los directores supo casualmente por un ingeniero encargado de la instalación, que éste había probado fijar la palabra en la película. Los primeros ensayos no fueron muy convincentes. Sin embargo, renunciando al registro de la palabra se pensó en atenerse por el momento a la reproducción de sonido y se consagraron a una segunda y más feliz tentativa registrando la música de un «jazz-band». Como ya estaba en uso en los principales cines y teatros acaparar los mejores «jazz» para dar a la película más vida y más naturalidad, se comprendió pronto la enorme ventaja que se podría sacar de la sustitución de las orquestas por la película sonora. Así fué estipulado el primer contrato con la «Western Electric» para la explotación de la nueva invención a la que se le dió el nombre comercial de «Vitaphone».

Los músicos tardaron en comprender que

este nuevo sistema, lejos de suprimirlos iba a exigir de su parte una nueva forma de especialización, ya que para obtener buenas películas sonoras se precisaban una orquestación y una ejecución perfectas.

El señor Harry A. Warner no excluye, sin embargo, que mientras los músicos no se adaptan, se producirán crisis en esta profesión. Y realmente así ha sucedido.

En Polonia, por ejemplo, el advenimiento de la película sonora ha provocado, como en muchos países, una crisis de falta de trabajo en la profesión, y para no cambiar, no se ha encontrado otro remedio que aplicar una tasa especial sobre las películas sonoras para constituir un fondo de socorro en favor de los músicos quedados sin trabajo.

Generalmente estos inconvenientes son consecuencia de una errónea apreciación de los empresarios de cinematógrafos. Han creído que la película sincronizada podría reemplazar a la orquesta, cuando la sonorización de la película puede a lo más constituir un complemento, pero no una sustitución, que puede llegar a la supresión en la orquesta de ciertos instrumentos, cuyos efectos pueden ser producidos perfectamente por medios mecánicos. Estos, en cambio, son incapaces—al menos en el estado actual de la técnica—de dar, ni aun aproximadamente, ciertas formas y expresiones musicales para las que debe conservarse el concurso directo del músico.

Por otra parte, la orquesta puede y debe ser mantenida como elemento integral del espectáculo cinematográfico para amenizar los necesarios intermedios con ejecuciones que eleven su espíritu y contribuyan a su educación artística fuera de los estrechos límites asignados al acompañamiento sincronizado de una película.

En Francia ha sido reconocida la gravedad de la cuestión por el Sindicato Nacional de la Industria Cinematográfica en sus reuniones de diciembre último, y Ch. Le Frapper, vicepresidente del Sindicato, sin dejar de reconocer la dificultad de oponerse a la invasión de la película sonora, no ve la posibilidad de resolver el asunto sino en un esfuerzo financiero capaz de contener la concurrencia extranjera.

A título de curiosidad es interesante reproducir algunas opiniones de actores y actrices sobre la película sonora.

Richard Barthelmess, dice: «El cinematógrafo hablado nos permite matizar más nuestra labor y da a nuestra mímica su plenitud de expresión. Por otra parte, nos alegra no depender ya de los títulos más o menos claros e incompletos».

Billie Dove encuentra que es más fácil interpretar una película sonora. La mímica es menor y las emociones del artista ganan en fuerza y en sinceridad.

Interrogada a su vez Corinne Griffith lanza un suspiro de alivio y confiesa que se le ha quitado un gran peso de encima desde que las películas «hablan». «El lenguaje — ha dicho — simplifica y activa a un punto inimaginable la actuación, antes muda, del actor cinematográfico».

En cuanto a Dorothy Mackail declara que siempre ha hablado en las películas mudas, no pudiendo dar libre curso a su sensibilidad sin el uso de la palabra.

«La sonoridad es la tercera dimensión de la pantalla», afirma Douglas Fairbanks. Y apoya su frase con una comparación muy expresiva: «Tomad un jugador de golf manco y devolvedle su segundo brazo; tendría que rehacer toda una educación; pero una vez realizado este trabajo, su juego, ya más libre, podía llegar al virtuosismo».

«Tengo una ligera inclinación sentimental por la pantomima—dice Lorette Young—. Acaso porque el arte mudo es más difícil de expresar; pero en cambio algunas escenas que he creado para películas sonoras me han parecido tan reales y me han conmovido tanto, que yo no podía más y apenas he podido dormir aquella noche. Jamás había sentido una emoción tan grande después de la interpretación de películas mudas».

«Yo tenía dos pasiones — dice Lois Wilson —: una, por la pantalla; otra, por la escena. Pronto me he apercibido que estas dos pasiones se habían fundido en una sola, completándose admirablemente, gracias a la película hablada».

CAPITOL y LIDO

día 30, Estreno

del drama de gran presentación

Los últimos Zares

según la novela de **Emile Valabrega**

Próximamente

en

Kursaal y Capitol

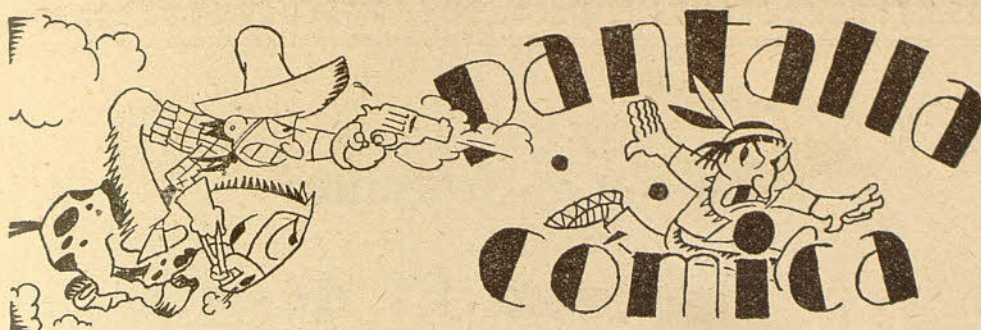
la comedia dramática, interpretada por

María Jacobini y Hans Stuwe

Aves de paso

Ambas pertenecientes a Selecciones Cinaes





Los deja hechos unos zorros, por Bofarull

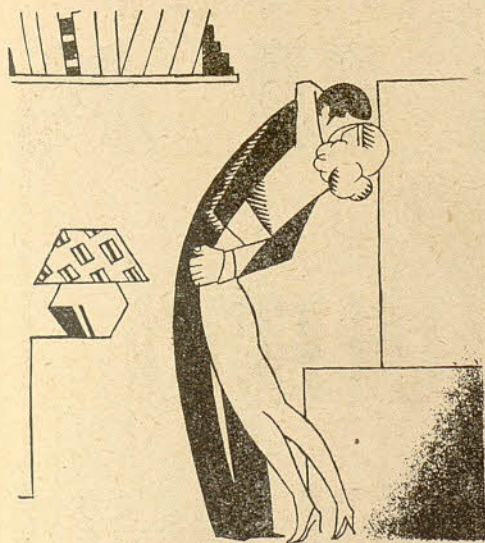
Habla la hija de un astro



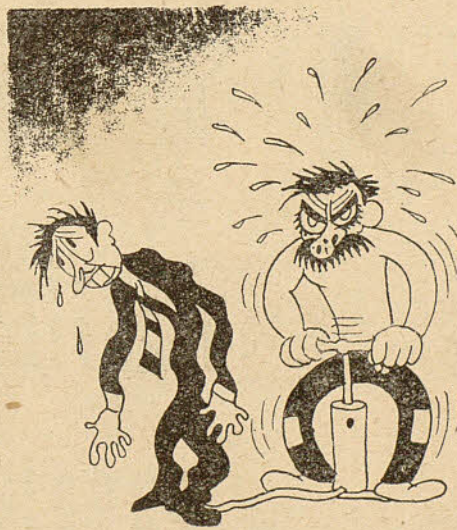
Es Greta la vampiresa de cine, que mejor besa.



Cuando ella prende en la boca el beso, se vuelve loca.



En el abrazo es "brutal" porque descoyunta... y tal.



¡Pero hay que ver cómo deja tras del beso a su pareja!

DCIDIDAMENTE, quien quiera averiguar la verdad, lo mismo en los estudios cinematográficos que fuera de ellos, no debe dirigirse a las personas que, por su edad y experiencia, han aprendido a calcular con precisión lo que les conviene decir, sino a las que, por inexpertas, no saben aún ni siquiera qué es lo que deberían callar.

Recientemente, un reportero que acudió a los estudios R. K. O. para entrevistar a Pat O'Malley, durante la filmación de «The Fall Guy» topó con Eileen O'Malley, hija del actor, y aprovechó la ocasión para tirarle de la lengua. La muchacha (de 12 años de edad) no tardó en expresarse en términos que rara vez se oyen en los estudios. Según ella, los héroes de la pantalla son héroes... en la pantalla.

—Entonces, ¿usted no figura entre las admiradoras de su papá? —preguntó el reportero.

—Como papá, sí le admiro; pero lo que es como héroe de la pantalla, quisiera yo que sus admiradoras le viesan en las mañanas, refunfuñando porque el café está demasiado fuerte o porque alguien haya quitado el periódico del lugar donde debiera estar.

Eileen cree que su papá no recibiría tantas cartas y que, por consiguiente, su mamá podría dormir con más tranquilidad.

—Y le advierto que mi papá es muy superior a la mayoría de esos héroes que tan bien se portan en las películas.

—Parece que tiene usted mucha experiencia —admitió el reportero.

—Figúrese usted que una vez me llevó papá a hacer exteriores en un film marítimo. El director me puso en un peñasco, me dijo que jugara yo allí, y me prometió unos bombones si lo hacía bien. En seguida, vino una gran ola, me asusté, pedí auxilio. Tres hombres sujetaron a mi mamá. El «héroe» corrió hacia mí, pero apenas llegó a la orilla del agua, se detuvo, y un extra se arrojó al agua y vino a salvarme. Imagínese usted mi desilusión. Luego me dijeron que todo aquello había sido de mentirijillas. Se trataba de una escena de la película. Pero si hubiese sido de verdad, habría pasado exactamente lo mismo, porque el astro que hacía el papel de héroe ni siquiera sabía nadar.

Sin embargo, Eileen asegura muy significativamente que su papá es un gran nadador.

BALTASAR FERNÁNDEZ CUÉ

En el próximo número empezaremos a publicar

EL CAZADOR DE ESTRELLAS

novela de ambiente cinematográfico, original de

JUAN DE ESPAÑA



Ya nadie pregunta:

¿Has visto **El desfile del amor?**

En su lugar, la pregunta de mayor actualidad en todos los centros, es esta:

¿Cuántas veces has visto **El desfile del amor?**

La película que ha batido todos los records imaginables.

COLISEUM

Maurice Chevalier

y

Jeanette Mac Donald

en

Un film sonoro Paramount



NOTA: Además de los discos de Jeanette Mac Donald y Chevalier ya publicados, **La Voz de su Amo** lanza otro nuevo por Chevalier cantado en francés.

Hoy 11.^a semana

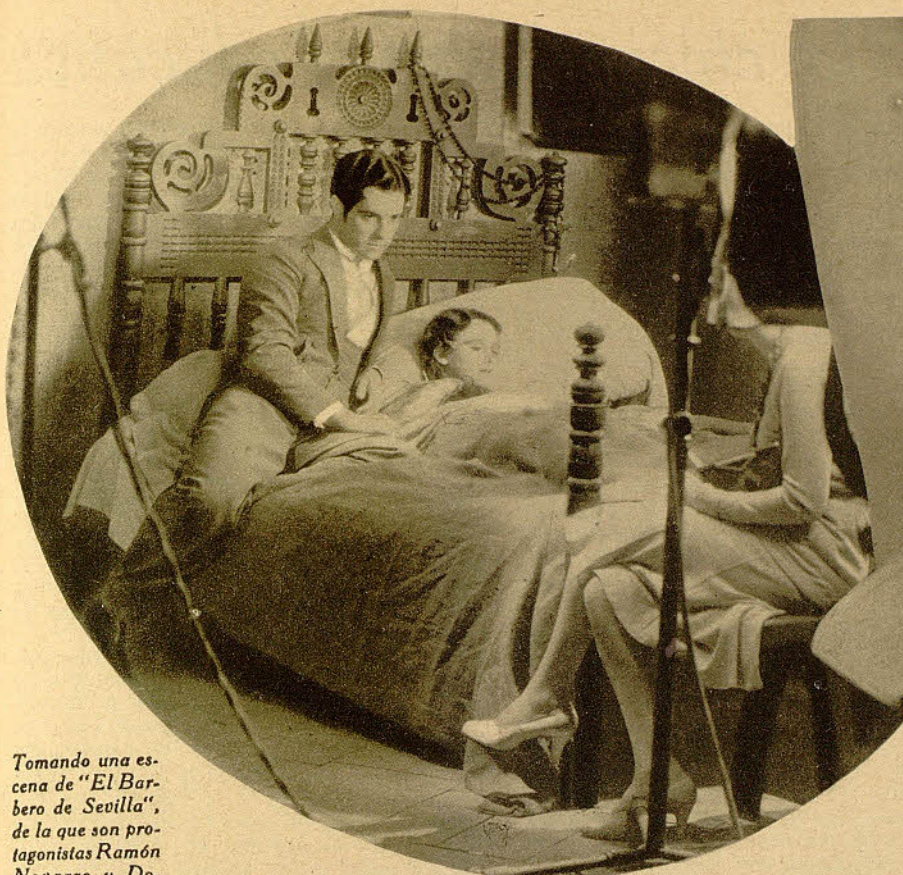


• popular film •

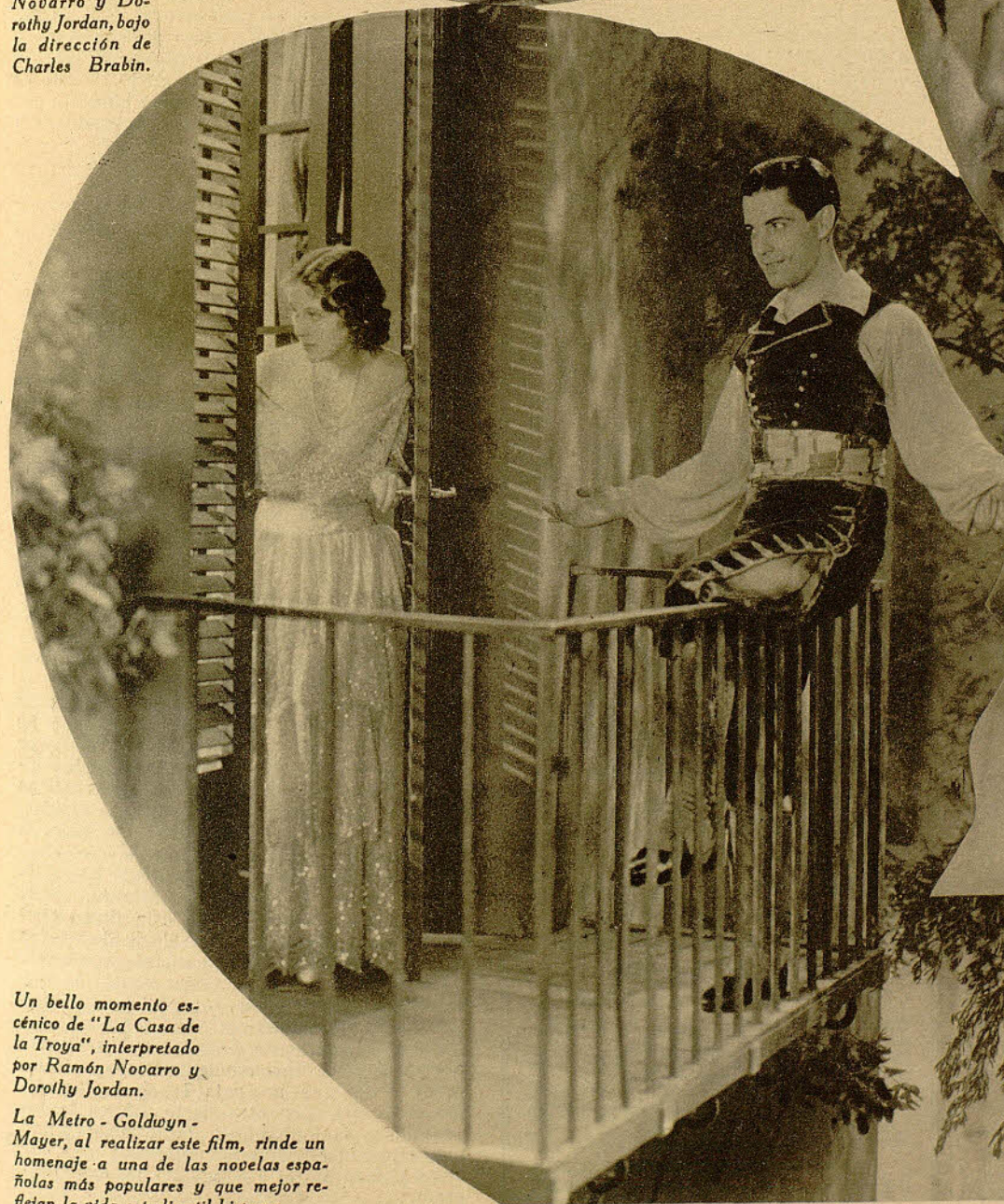
Filmoteca

de Catalunya

LAS ÚLTIMAS
CREACIONES
DE RAMÓN
NOVARRO



Tomando una escena de "El Barbero de Sevilla", de la que son protagonistas Ramón Novarro y Dorothy Jordan, bajo la dirección de Charles Brabin.



Un bello momento escénico de "La Casa de la Troya", interpretado por Ramón Novarro y Dorothy Jordan.

La Metro - Goldwyn - Mayer, al realizar este film, rinde un homenaje a una de las novelas españolas más populares y que mejor reflejan la vida estudiantil hispana.



Caracterización de Ramón Novarro para "El Barbero de Sevilla", reciente producción del gran artista, para la M.-G.-M.

Observaciones sobre la cinematografía educativa

FUERA de Rusia — donde se ejerce una censura casi prohibitiva respecto a las películas extranjeras, de suerte que, por razones de índole política, la producción nacional, cuyo valor estético es incontestable, goza de una especie de monopolio — parece que todos los mercados cinematográficos europeos están más o menos a merced de la importación americana. Recuerdo haber leído que el 80 por 100 por lo menos de las películas que circulan por los cinematógrafos de la Europa continental son de origen transoceánico. Ignoro si esta cifra es exacta, así como ignoro si existe — como sería de desear — una oficina internacional de estadística capaz de dar sobre esto informaciones veraces. Pero por ahora no importa. Quien tenga la ocasión de permanecer con frecuencia en las grandes ciudades del continente europeo podrá comprobar fácilmente que en todas partes las representaciones de películas americanas sobrepasan con mucho las de películas de producción nacional.

Abstracción hecha del lado económico-financiero de la cuestión, que no me siento capaz de abordar, dos cosas abogan en favor de la producción americana. La primera consiste en sus calidades técnicas y estéticas intrínsecas. En el vapor que me transportaba a Nueva York y después en los cinematógrafos de Nueva York y de Chicago he visto películas de diversas casas americanas desbordantes de bellezas naturales que a veces sirven de fondo a una trama interesante y de un gusto irrepreensible. Lo que contribuye en segundo lugar a hacer más soportable el predominio de la producción americana, es el cuidado que ponen los directores de una gran parte de las casas americanas de no dar a su producción un carácter «americano» demasiado acentuado, en el sentido anglo-sajón del término. Esto les es tan fácil por dos razones como deseable por una tercera. Fácil porque las casas americanas no son muchas y las direcciones artísticas son numerosas, no siempre de un auténtico origen anglo-americano. Muchas veces predomina, por el contrario, el elemento israelita que, como se sabe, tiene orientaciones y una mentalidad profundamente diferentes y que en todo y por todo están más próximos a las orientaciones y a la mentalidad europea — lo que podría explicarse por el hecho de que en Europa existe también la influencia comercial y artística de los israelitas. La segunda razón es que los elementos artísticos elegidos por los directores americanos son muy variados desde el punto de vista étnico. Allí se encuentran anglosajones, españoles, italianos, escandinavos, negros, mongoles, a tal punto, que a veces parece que las casas americanas ponen una cierta intención de exhibir en la escena todo «el jardín zoológico humano». Esto, por lo demás, no es muy difícil, vista la composición misma de la población americana y dada la potencia del dólar que no siente ninguna dificultad en hacer ir de Europa a América las «estrellas» más en boga.

Así, el público europeo, encontrándose en presencia de esta fantasmagoría étnica que le proporciona la producción transoceánica, pocas veces percibe su carácter extranjero, cuando no la toma por algo suyo. Esto es precisamente lo que el exportador americano desea y este es el mejor medio que puede emplear para afirmarse entre la vasta clientela del viejo mundo.

Todo esto no ha podido impedir, sin embargo, que una cierta reacción se produjese en Europa con respecto a la película americana y que se acentuase con la aparición de la película sonora, como efecto del malestar que se experimentaba al oír «hablar» la película en lengua extranjera. Reacción motivada por un lado por la sensibilidad de ciertos ambientes nacionales, cuidadosos de salvaguardar las características de la raza y, por otra parte, por la amarga comprobación de que al triunfar tan completamente, la cinematografía americana ha roto en cierto modo los lazos

con la producción europea que, sin embargo, podría rivalizar con la transoceánica tanto por sus cualidades técnicas como por su valor artístico.

Séame permitido buscar algunos ejemplos en producciones típicamente nacionales. Aunque se afirme la preponderancia de la película americana en el mercado europeo, recuerdo haber visto durante la guerra una magnífica cinta patriótica francesa en la que el principal papel estaba interpretado nada menos que por Sarah Bernhardt; después de la guerra, los alemanes dieron, siempre en el terreno patriótico, su gran producción histórica «*Federicus Rex*»; en cuanto a Italia, recuerdo haber visto en Basilea la película «*Duce*», realizada por la «*Duce*», no con el concurso de actores, sino con la propia presencia de los hombres que rigen los destinos de Italia; tres películas que, indiscutiblemente, entran en la categoría de películas educativas.

Es una buena regla evitar con el mayor cuidado en las producciones nacionales que otras naciones sean presentadas como agresivas, moralmente indignas o — lo que sería peor — puestas en ridículo a fin de inducir al espectador a considerarlas como dignas de desprecio o de odio. La cinematografía es un arma terrible y puede hacer gran perjuicio a las relaciones internacionales acentuando los prejuicios y las prevenciones de que la psicología de cada pueblo con respecto a los demás está ya muy cargada. Dos reglas solamente deben ser observadas estrictamente para salvaguardar este punto que tiene tanta importancia para la mutua comprensión colectiva. Séame permitido tomar a este efecto un ejemplo en el informe hecho en el primer número de esta Revista por Ernst Seeger sobre el control estatal de las películas en Alemania. No se sabría alabar demasiado las precauciones que según parece toma la ley

alemana para no herir de ninguna manera la susceptibilidad de los otros países. Sin embargo, no se concibe apenas la extraña excepción que concierne a la administración de justicia y a la policía. Si es verdad, como dice Seeger, que se prohíbe toda representación en la que la policía alemana aparezca inhábil en la persecución de un criminal o que actúa indolentemente y donde el criminal termina por tener razón, no se comprende muy bien por qué se distingue entre el caso en que se trate de policía alemana y que la que se ponga en escena sea la de otro país. Sin duda no hay nada que decir sobre la razón invocada, sino que la Oficina superior de control estima que «la deformación de la actividad de la policía extranjera no compromete la seguridad pública en Alemania»; pero yo me pregunto si el hecho de representar la justicia y la policía de Nueva York, de París o de Roma como inferiores a la de Berlín, es de buena política cinematográfica y si es capaz de eliminar las megalomanías nacionales.

Sin embargo, la abstención, muy recomendable en sí, de toda cosa susceptible de herir el sentimiento nacional del país de producción o el de países vecinos, arrastra consigo otro peligro muy serio que yo llamaría «la huida en lo inverosímil, en lo falso, en lo extravagante». Quiero decir: quien siga con atención las producciones cinematográficas no habrá dejado de observar que a fin de evitar a toda costa el menor atentado a las susceptibilidades nacionales heterogéneas, los actores de la pantalla visten a veces uniformes absolutamente fantásticos, desprovistos muchas veces de sentido y de buen gusto. Y esto es un mal porque está en contraste absoluto con la idea que se hace de toda cinematografía verdaderamente educativa.

Uno de los fines más elevados del arte cinematográfico creemos que sea el de *responder fielmente a la realidad de la vida*.

Pero este imprescindible deber está hoy muy descuidado. Conviene abordar, para hablar claramente, la cuestión del ritmo. En las películas, la mayor parte de las veces los movimientos parecen irreales. Nadie se mueve allí normalmente. En la elección de actrices la gracia de los movimientos y la manera de andar juega, dícese, un gran papel. Pero en la pantalla, ¡adiós la gracia de los andares! Todos corren, se empujan, se precipitan. La impresión de un nerviosismo continuo predomina. Parece que la humanidad esté presa de un perpetuo pánico. Puede que esta deformación de la vida real tal y como se manifiesta en la pantalla, sea debida al operador del aparato de proyección. Es probable que el operador se atenga a las instrucciones del empresario deseoso de ganar más intensificando el ritmo de las representaciones diarias. De todas formas es un procedimiento inadmisibles por tres razones: la primera es la que he indicado; a saber: que esta manera de hacer falsea la realidad; la segunda, de orden higiénico, es que, asistir varias horas a una sucesión de imágenes exclusivamente rápidas, aturde la vista al punto que quien tiene la vista enferma prefiere renunciar a ir al cinematógrafo más que exponerse a esta fatiga; la tercera razón, no menos importante, es de orden ético y cultural: de este desenvolvimiento de la película a una velocidad excesiva resulta la imposibilidad, para el espectador, de concentrarse en las cosas vistas, lo que tiene por efecto hacer superficiales sus impresiones, tanto estéticas como morales.

Es verdaderamente deseable que se llegue a remediar los inconvenientes, apenas indicados aquí, que presenta la cinematografía moderna que, por otra parte, ofrece tantas ventajas a la humanidad, tanto más cuanto que estos inconvenientes interesan más que otros al lado moral y educativo del cinematógrafo.

ROBERT MICHELS

LA GARZONA

Única loción del mundo que ondula maravillosamente el cabello perfumándolo

Higiene y belleza



Loción científica

Tú, entre todas, la del día,
con melena a lo garçon
eres la anfibia andrógina de Platón.

La melena es una viña
de hechizos, y su saber
hace a la mujer más niña
y a la niña más mujer...

Gala suma, alto primor,
es nimbo más que corona...
Cupido, dios del amor,
lleva melena garçon.

CRISTÓBAL DE CASTRO
(Con la desinteresada autorización del autor)

VENTA EN PERFUMERÍAS

"Popular Film" en Nueva York

Los hay que piden hasta la camisa

SER artista popular cinematográfico tiene sus desventajas. No todo son aplausos, sueldos magníficos y viajes de recreo a Europa. Algunos tienen que trabajar. Yo comprendo que esto es doloroso y siento por las estrellas cinematográficas esa simpatía rayana en la compasión. Claro que trabajan poco. Por lo regular las artistas de la pantalla son frágiles, temperamentales, se acata-ran con excesiva facilidad y no se les puede imponer un trabajo fuerte, digamos de cuatro o cinco horas diarias. El trabajo verdaderamente penoso se comparte entre el espectador que presencia películas sin mérito alguno y nosotros los galeotes de la pluma que no ce-samos de narrar las penalidades y tormentos que aquejan a los ídolos cinemáticos. Pero, en fin, no hablemos de ello que soy por des-gracia demasiado susceptible al llanto.

Lo primero que las empresas exigen de los artistas favoritos es que éstos mantengan pe-rennemente el entusiasmo de sus admirado-res. Parece fácil mantener el entusiasmo de los admiradores, pero tiene dificultades in-abordables. Muchos admiradores se resisten al entusiasmo. Las estrellas les envían foto-grafías dedicadas, y al escribirles no se olvi-dan de agregar un parrafito dando recuerdos a la familia. ¿Cree usted que el admirador se entusiasma? Fiel a su papel de admirador con-tinúa admirando, pero no manifiesta entusias-mo alguno. A veces hace pensar si esta gente no sentirá el menor cariño por su familia.

El tener admiradores fríos, impasibles, re-servados es naturalmente motivo de preocu-pación para nuestras primeras figuras de la pantalla, pero aún es peor contar con admi-radores caprichosos. Es que los hay exigentes en la creencia de que su categoría de admi-radores les da derecho a todo.

Alice White recibió en cierta ocasión una carta sentimental de un muchacho de Nueva Jersey. ¡Cuánto admiraba a la frágil artista! Pero con la admiración a Alice White com-partía la de los perritos enanos. «Me gustan tanto como usted», escribió el muchacho ino-centemente. Y con la misma encantadora ino-cencia suplicaba a la artista que le remitiese a vuelta de correo cincuenta dólares para comprar una pareja maravillosa de encanta-dores canes enanos.

Y usted que es un lector perspicaz dirá para sus adentros: «Y menos mal que no le pidió un automóvil.» Es usted clarividente, amigo, porque, en efecto, el rapaz en cuestión no so-licitó de Alice White un «Hispano-Suiza». Pero en cambio Jack Mulhall, el popular actor de la First National, ha recibido encanta-doras misivas de admiradores y admiradoras pidiendo que les envíe un automóvil.

Puede que en España los admiradores se contentasen con pedir un ricitito o un pañuelito de seda o, acaso los más osados, un par de duros. España es un país pobre. En Norte-américa que es una nación rica, los admi-radores, impuestos del elevado cargo que des-empañan, conscientes de que su admiración es el único sostén de los artistas para que las empresas les sigan abonando sueldos fabulo-sos, sus demandas marchan a la par de la riqueza de sus admirados.

El propio Mulhall se vió sorprendido cierta noche por un telegrama urgente. Saltó de la cama con tanta rapidez que se hizo un siete formidable en su fino pijama de seda. (To-dos los artistas cinematográficos, excepción hecha de Rin Tin Tin, duermen con pijamas de seda). ¿Qué ocurría? Ocurría que en Nue-va York habían metido en la cárcel a un su-jeto por ladrón y para ponerlo en libertad provisional el juez le exigía 3.000 dólares de fianza. El ladrón pensó en sus amigos y cuan-do se iba a dirigir a uno de ellos en demanda del dinero requerido, se acordó de su admi-rado Jack Mulhall. ¿Qué menos podía hacer el celebrado artista por un admirador? Y le

envió un telegrama solicitando los 3.000 dó-lares.

Así merece la pena de tener admiradores y no como esos otros que se ocultan en un rin-cón para leer las revistas cinematográficas y recortar a escondidas los grabados de los re-tratos de sus artistas favoritos. Admiradores apocados, vergonzosos, tímidos, indignos de ser admiradores.

Contrasta esta clase de admiradores con aquel que confesó haber presenciado, mudo de emoción, todas las películas de Loretta Young, y ahora que se disponía a ingresar en una Universidad, lo menos que podía ha-cer la bella peliculara era enviarle el jersey que tan gentilmente vestía en «Un pase de delantero».



Alice White, a la que un admirador le pidió cin-cuenta dólares para adquirir una pareja de chuchos.

A Douglas Fairbanks, hijo, le piden cari-caturas, arte en que se ha especializado ade-más del no menos difícil de no peinarse. A Billie Dove le piden botas de montar.

Y no tardará el día en que los admiradores, ya con más confianza, pidan la camisa de las estrellas predilectas.

AURELIO PEGO

Nueva York, mayo.

Quando él y ella se aman de verdad

CUALQUIERA que observe a Bebé Daniels y a Ben Lyon mientras se disponen para ser fotografiados, se dará pronto cuenta de que esta pareja procede de modo distinto al usual entre los astros de Holly-wood. Lo corriente cuando dos o más artistas se ven ante la cámara cinematográfica es que cada uno de ellos haga, por la buena o por la mala, cuanto le sea posible por resultar la figura más llamativa del grupo fotografiado.

Ben y Bebé, no. La única lucha que en ellos se nota es la que se desarrolla cada vez que pretenden cederse mutuamente el mejor puesto.

—Espera, espera, Bebé — dice a lo mejor Ben Lyon—. Colócate aquí para que salgas mejor.

—No, no, Ben — responderá tal vez ella—. Esta vez daré yo la espalda a la cámara para que tu expresión dé más efecto.

Entretanto, George Archainbaud, que los dirigió en la filmación de «Tan suave como el raso», se rascaba la cabeza ante la dificul-tad de armonizar la galantería de los enamo-rados y las exigencias del escenario que tenía que filmar lo más fielmente posible.

Pero, al mismo tiempo, saca una valiosa conclusión que se propone utilizar, en cuanto le sea dable, en toda película que él deba di-rigir: que cuando el primer actor y la pri-mera actriz están verdaderamente enamorados en la vida real — como en el caso de Ben Lyon y Bebé Daniels — queda eliminada, por ese nuevo hecho, la competencia usual en los trabajos cinematográficos, que tanto compli-ca la tarea del director, porque cuando los actores se dejan llevar por el egoísmo, se es-torban mutuamente, en vez de coadyuvar a la representación exacta de los papeles que se les han dado.

Ante las dificultades creadas por esa com-petencia, resulta pequeña la que el exceso de galantería suele deparar al director. Por lo cual, George Archainbaud declara que, en lo sucesivo, preferirá dirigir las películas cuyos principales papeles sean interpretados por un actor y una actriz que estén enamorados de verdad.

Ser o no ser... "temperamental",

SER «temperamental» como se dice en los estudios hollywoodenses para designar a los artistas que, en sus relaciones pro-fesionales se manifiestan malhumorados o ca-prichosos — cuando se trata de estrellas de primera magnitud, suele ser un lujo más de los muchos que tales personajes se pueden permitir; pero cuando se trata de astros de menor cuantía, llega hasta a ser motivo de que se les cancele sus contratos. Hé aquí por qué cada día son menos los artistas de cine que dan lugar a que se les llame tempera-mentales.

En cambio, entre los micrófonos, es raro el que no muestre esa característica porque las consecuencias distan mucho de afectarlos como cuando se trata de seres humanos. El micrófono «temperamental» es retirado del es-cenario y llevado con toda consideración a lo que pudiéramos llamar enfermería, donde se aguarda pacientemente a que pase el estado «temperamental», o si éste no es de los que desaparecen espontáneamente, se hace lo que convenga para obligarlo a desaparecer.

En los estudios de la R. K. O., sólo existe un micrófono que nunca se haya manifestado «temperamental». Es el marcado con el nú-mero 33. Durante su ya larga carrera, jamás ha dejado de registrar ni una palabra, ni un sonido de cuantos vibraran dentro de su cam-po de captación. Con razón los encargados de registrar sonidos en dichos estudios se pelean porque se les asigne el micrófono 33; y con razón Betty Compson, Hugh Trevor, Lowell Sherman, June Glyde, Rita La Roy, Raymond Hatton e Ivan Lebedeff, protestaron, en masa, cuando, por haberse descompuesto un micró-fono en otro escenario donde se filmaba una escena muy importante, se llevaron el codi-ciado 33, que había estado funcionando sin fallar desde el comienzo de la filmación de «La isla del halcón».

Otros micrófonos, cuando menos se espera, funcionan defectuosamente. Unas veces pro-ducen un sonido como de algo que está frien-do. Otras, como un chisporroteo, o un sil-bido. Pero el micrófono número 33 nunca ha tenido semejantes ocurrencias.

Las causas de tan perjudiciales efectos son más o menos conocidas. Pero lo que no se sabe es por qué unos micrófonos se portan de ese modo, mientras que otros siguen im-pertérritos en las mismas condiciones.

Figuras del cine hablado en es- pañol

Tito H. Davison, pertenece a la nueva generación de la película de habla hispana.

Su labor en "Sombras de Gloria", "Así es la vida" y "La gran pelea", películas realizadas en Hollywood, lo destacan como una esperanza del cinema en lengua española.



Ramón Pereda, es la primera revelación de cine hablado en castellano. Su actuación en "El Cuerpo del Delito" es un gallardo avance de las posibilidades de gran actor que hay en este artista de raza hispana.

Museo fotográfico de "Popular Film"



Lily Damita Actriz de la
Metro-Goldwyn-Mayer.

ESPAÑA EN HOLLYWOOD

Nuevas películas habladas en español

Sin duda que interesará a todos saber que siguen filmándose películas habladas en español, ya que son precisamente las que se requieren en nuestros países.

Hace unos meses yo decía en un artículo: «Ya algunas compañías intentan filmar películas habladas en español; Dios lo haga para bien de muchos artistas dignos de mejor suerte y orgullo de nuestra raza.» Hoy veo que lo que entonces fué casi sólo un pronóstico, se ha cumplido.

Todos tenemos nuestros días tristes y nuestros días de triunfo; éste ha llegado al fin para muchos que por meses y años estuvieron pacientes rondando los Estudios, esperando que algún día les llegase su turno. De España, de la Argentina, de muchos países iberoamericanos vinieron muchos deseando trabajar en el cine, tropezando con mil dificultades sin conseguir nada. Y después, cuando llegaron las películas habladas en inglés, los que no sabían este idioma, quedaron más desilusionados. Pero un día tuvieron una esperanza: ¡Si filmaran películas habladas en español...! ¡Oh, si hubiera películas en español! Al fin éstas se iniciaron; todos los Estudios se vieron invadidos por multitud de solicitantes. Pero todos se enfrentaron con un sinnúmero de dificultades, y lo más triste del caso es que muchas de éstas fueron originadas desgraciadamente por individuos de nuestra misma raza. Esto trajo el desconcierto de las Compañías, y los únicos perjudicados hemos sido nosotros; es decir: los que pudieron tomar parte en películas que ya se preparaban, y nuestros países, que no pueden exhibir éstas porque no las hay como debiera.

La primera película hablada en español, fué «Sombras de gloria»; ésta entiendo que ha tenido buena aceptación en nuestros países por estar en nuestro idioma; pero tampoco

ha dejado de tener enemigos gratuitos. Hoy, la Paramount Pictures Corporation, después de un trabajo concienzudo, nos ofrece su primera película hablada en español «El cuerpo del delito» (The Benson Murder Case). Preparémosnos no a ver, no a oír una película que de antemano yo sé que es bastante buena e interesante, sino más que nada a aplaudir con entusiasmo a todos y cada uno de los que veamos en la pantalla, ya no considerándolos como artistas de cine, sino como la representación genuina de nuestra raza. Juzguemos esta película más que por su lado artístico, como una demostración de lo que hace un grupo de individuos que después de esperar mucho y de vencer muchos obstáculos ve realizados sus anhelos. Quizá en muchos de ellos no ha imperado la ambición de los muchos dólares, sino la ilusión de aparecer en la pantalla, o la que impulsa al verdadero artista a todos los sacrificios.

Si hemos de considerar también otros representantes de nuestra raza, que ya han triunfado en la pantalla, citaré a Lupe Vélez que tiene locos a muchos en Nueva York y acaba de firmar un largo contrato con la Universal Pictures Corporation, y su primera película para esta Compañía es «The Storm», así como Ramón Novarro, que cada vez tiene más simpatizadores en todo el mundo.

Los Estudios de la Paramount y de la Universal Pictures se ven invadidos diariamente por gente que desea trabajar en el cine; cada uno lleva un «bagaje» cargado de ilusión, de paciencia y entereza para ir derrumbando obstáculos, y como «herramienta» una buena voz, fácil dicción o alguna otra cualidad. ¿Qué debemos pedir para estos hermanos nuestros que se aprestan a la lucha? Éxito, mucho éxito, y que Dios aleje de ellos a algún «Judás» que todos encontramos en nuestro camino...

Difusión del idioma cervantino

No es de ahora que todo lo español goza de creciente auge en los Estados Unidos de América. El público de Nueva York y los de otros grandes centros angloamericanos lee ávidamente las ediciones inglesas de los autores españoles; dondequiera se acude con renovado interés a aplaudir a los artistas que ora en la interpretación de obras teatrales españolas ya en las de danzas y canciones típicas, ofrecen los te-

soros de imaginación, gracia poética y profundidad filosófica que encierra la cultura española.

En cuanto al idioma, no hace mucho comentaba en página editorial uno de los grandes rotativos neoyorquinos la difusión creciente que alcanza el español entre los estadounidenses.

La aplicación de la palabra al cinematógrafo, corolario de la cual es la necesidad de vender al español las producciones destinadas a España y a las repúblicas americanas en las que se habla el español, ha venido a sumarse, como factor muy principal, a los demás que

tienden a dar realce e importancia a todo lo español en los Estados Unidos.

Menjou hablará castellano en la pantalla

ADOLPHE MENJOU, el inimitable e insuperable mundano de la pantalla, el artista que ha acreditado su sutileza en producciones que todos los aficionados al cine recuerdan con deleite, aparecerá ahora en una cinta hablada en español de la Paramount: la versión castellana de «Slightly Scarlet», cuyo título será «Amor audaz».

El haber elegido a Menjou obedece, aparte de sus grandes dotes de actor, a la circunstancia de que habla el castellano con perfecta corrección y naturalidad.

Artistas españoles en California

LUIS LLANEZA y Carmen Rodríguez, son los dos artistas españoles que Pathé ha contratado para filmar una serie de películas habladas en español. Con estos dos nuevos artistas Pathé ha adquirido una eficaz compañía de artistas españoles que trabajarán bajo la dirección de Recat, y es de esperarse que todas las películas que han de producirse en castellano por esta compañía vengan a llenar el gran vacío que existe ahora en la industria cinematográfica. Todos estos artistas han filmado ya «Su íntimo secreto» y «La gran parada», además de otras comedias parlantes.

Ernesto Vilches en Hollywood

HACE UNOS DÍAS llegó a Hollywood, el comediante español, Ernesto Vilches. Le acompañan casi todos los individuos de su compañía de comedias.

Vilches lleva un contrato de la Paramount para filmar varias películas habladas en castellano.

Ignoramos, naturalmente, si el gran actor de teatro logrará destacar con igual prestigio en la pantalla; pero de todas formas es un buen indicio para nosotros, españoles, que las grandes empresas editoras intenten la formación de elencos para sus films parlantes en nuestro idioma con artistas hispanos. Aun descontando el fracaso de algunos — lo que será inevitable — siempre es de esperar que otros reúnan las cualidades necesarias para conseguir el anhelado éxito en esta nueva modalidad dramática. Y por pocos que sean los que triunfen pueden bastar, momentáneamente, para producir buenas cintas parlantes en el idioma de Castilla.

¿Cuál es la más atractiva estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quién sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRIA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - New York

PLANOS DE ALEMANIA

¡BRUTAL... PERO SIMPÁTICO!

«**N**o seas estúpido! La caja de caudales está en el primer piso.»
«Con cortafuero no vas a poder grabar tu nombre siquiera.»

«No soy de los que se sacrifican por amor.»
«Nada de disparos. No conviene perturbar el sueño de las personas decentes.»

Con estos fragmentos de diálogo basta para caracterizar la atmósfera en que se desarrolla la acción de la nueva película sonora «El Tigre», realizada en los talleres de Neubabelsberg y dirigida por Johannes Meyer. En esta película me ha cabido desempeñar el papel de protagonista y he de decir que ningún otro papel había sido para mí fuente de tan agradables sensaciones. Las primeras instrucciones recibidas fueron éstas: «No se quite usted el frac en toda la obra. Su aspecto ha de ser simpático y sin embargo, ha de arreglárselas usted para que el público no tenga inconveniente en tomarle por un peligroso criminal». Nada me inducía a protestar contra semejantes instrucciones y desde el principio hasta el fin de la película puse todo cuanto estuvo de mi parte para ser el handido brutal — pero simpático — que los autores deseaban. Mi mujer llegó incluso a pretender que mi papel ejercía una influencia marcada sobre mi carácter — no sé si por lo de brutal o por lo de simpático. Supongamos, sin falsa modestia, que por lo último. A fuerza de brutalidad y de simpatía provocó además en el curso de la acción una serie de acontecimientos de los cuales el más violento es la lucha con un «peso fuerte», al cual dejó nocaute sin sacar casi las manos de los bolsillos y el más agradable es la conquista — aun cuando sólo sea fingida — de mi deliciosa compañera Charlotte Susa.

En un taller cinematográfico las cosas han sufrido en poco tiempo grandes cambios. ¿Quién le había de decir a un actor de cine que llegaría el día en que habría de aprenderse el papel? Este día ha llegado ya y por mi parte no me quejo en lo más mínimo de que así sea. La palabra ofrece al actor la posibilidad de intensificar su personificación de un carácter determinado y al propio tiempo le da el molde al cual ha de circunscribirse en su trabajo. Claro está que la tarea de moldear no siempre es fácil. Y en un taller de cinematografía sonora mucho menos todavía que en un taller de escultor.

El público no tiene idea de las infinitas dificultades con que la labor de producción tropieza en cada momento. Es algo diabólico, a propósito para poner a prueba los nervios mejor templados. No se está nunca seguro de haber terminado algo. Cuando actores y director de escena se contemplan unos a otros satisfechos de sí mismos y contentos de que un pasaje de la obra haya salido redondeado al primer intento oyes la voz agria del operador acústico: «Imposible, hay un susurro metálico que lo echa todo a perder. Seguramente es el ventilador.» Cuando no es el ventilador es otra cosa. Y cuando la parte técnica funciona sin tropiezos, surgen estos en la parte dramática. Así ocurrió al ser rodada la última escena de «El tigre». Era a primeras horas de la noche y todo el mundo — mis compañeros, el director, los operadores — esperaban con la impaciencia reflejada en los ojos y el cansancio dibujado en el semblante que el protagonista — un servidor de ustedes — se dignara terminar. Se trataba, sencillamente, de una conversación telefónica con media docena de frases cortas nada más. Poca cosa. Para un actor experimentado, como yo, nada... ¿Nada? Que si quieres. Hubo que repetir la escena media docena de veces. Porque hablaba demasiado aprisa, porque hablaba demasiado despacio, demasiado fuerte y demasiado bajo, porque le daba mi propio nombre a mi interlocutor — la pifia clásica de los malos cómicos — porque me fallaba la memoria... Cuando, por fin, la escena quedó

aprobada, hacía ya rato que el realizador y el director de producción se miraban uno a otro... y se comprendían perfectamente a costas mías.

Pero una vez terminado el trabajo, se olvidan todas las penalidades para no pensar más que en la satisfacción de haber dado cima a lo que fué propósito de todos nosotros durante varias semanas de labor. Esto no quiere decir — claro está — que yo no haya adquirido en esta primera experiencia un respeto supersticioso por esos aparatos hiper-



Charlotte Susa, en la película sonora, de carácter policiaco, «El Tigre», editada por la Ufa.

sensibles a los cuales se les da el nombre, para mí terrible, de «equipo de cinematografía sonora».

Berlín, 1930.

HARRY FRAN

El taller, en el taller

HACE cinco años, aproximadamente, construyó la Ufa en Neubabelsberg un nuevo estudio que por sus dimensiones extraordinarias y la perfección de sus instalaciones técnicas, fué inmediatamente reconocido como el primero de Europa. Pero hace un año se vió obligada dicha compañía a dejar abandonado el inmenso pabellón y a construir junto al mismo, un imponente bloque de ladrillo, en cuyo interior se hallan instalados cuatro espaciosos talleres para la producción de películas sonoras. Estos nuevos talleres no tardaron en resultar insuficientes y hubo que adaptar a las necesidades de la nueva producción el llamado «Gran Pabellón de Cristales» y las dos naves Norte y Sur del gran estudio. Tan sólo la nave central, a causa de sus grandes dimensiones — 57 metros de largo por 36 de ancho y 20 de altura — se mostraba rebelde a la adaptación.

El aprovechamiento de la soberbia nave ha llegado ahora por fin a ser un hecho gracias a la construcción, en su interior, de un nuevo taller de cinematografía sonora de dimensiones algo más reducidas. La pared doble obtenida por este método de construcción y el

espacio libre entre las dos paredes crean un perfecto aislamiento acústico, no sólo para el nuevo taller, sino también para los primitivos talleres construidos en las alas Norte y Sur. Al terminar las obras estará la citada empresa en condiciones de poder trabajar simultáneamente en nueve distintos talleres, aparte el equipo transportable para los exteriores, que constituye, por así decirlo, un taller al aire libre.

La cinematografía sonora y el teatro

ALGUNOS amigos del teatro pretenden ver en la cinematografía sonora un enemigo del arte escénico propiamente dicho. Esta concepción es, desde luego, equivocada y la Ufa acaba de hacer una demostración de que la cinematografía sonora puede, al contrario, llegar a constituir un elemento de propaganda para el teatro. En algunos cinematógrafos de Berlín ha sido anunciada, por medio de una cinta sonora, editada especialmente al efecto, la reposición de «La vinda alegre», bajo la dirección escénica de Eric Charell, y la afluencia de público a todas las representaciones ha puesto de manifiesto la eficacia de este género de propaganda.

¿Por qué motivo?

HAY derecho a hacer esta pregunta en vista de la información aparecida en la sección de cinematografía del «New York Times» y firmada desde Sao Paulo (Brasil) por C. B. Wightman, en la cual se dice textualmente lo siguiente: «Las películas alemanas son sometidas, según asegura el censor cinematográfico de Sao Paulo, doctor G. Amador, a los más severos cortes de la censura, mientras que las americanas no son por lo general objeto de un tratamiento tan riguroso.» Es muy de lamentar que en la información de referencia no se diga una sola palabra en cuanto a los motivos que puedan existir para que así ocurra, pues ello sería lo verdaderamente interesante. Lo que sí dice el corresponsal es que las películas europeas obtienen cada día en mayor grado el favor del público brasileño.

Libertad con limitaciones

DESPUÉS de todo, el cine sonoro no representa la vida real tan fielmente como algunos creen. En el vivir cotidiano, cualquiera de nosotros puede tomarse la libertad de silbar la música que le venga en gana, lo mismo en público que en lo privado. Pero que se atreva a hacerlo ante el micrófono encargado de recoger sonidos para la pantalla, y verá lo que ocurre.

El otro día, por ejemplo, Richard Dix tenía que entrar en escena silbando despreocupadamente un aire popular. Cuando todo estaba ya listo para tomar dicha escena, el director Melville Brown, lanzó el grito consabido: «¡Acción!», y todo el mecanismo de la filmación se puso inmediatamente en marcha, lo mismo los aparatos inanimados que los actores.

Richard Dix avanzó por el campo cubierto por la cámara y por el micrófono, afectando despreocupación y silbando lo primero que se le vino a la memoria.

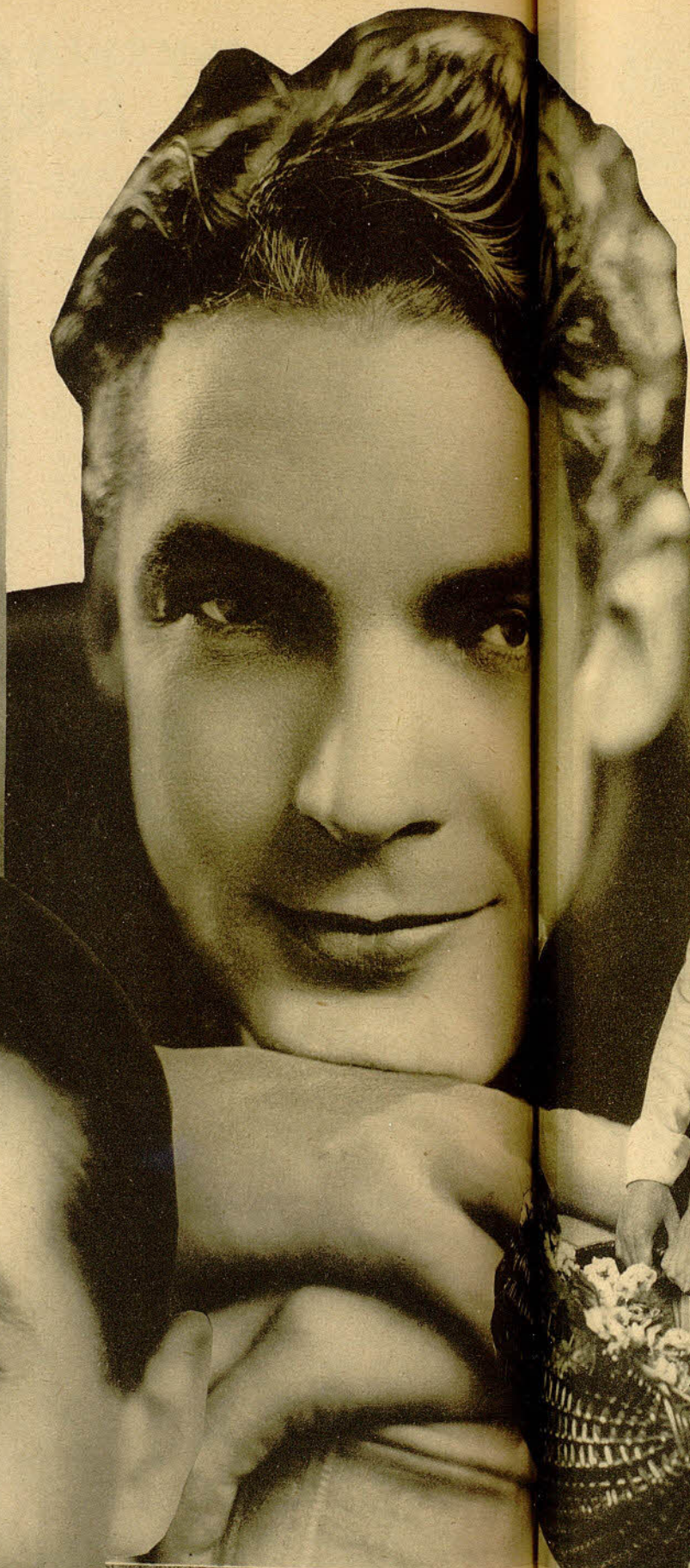
— ¡Corten! — tronó el director Melville Brown. — ¡No puede usted silbar eso...!

— ¡Cómo que no! — respondió Dix un tanto molesto. — ¿A que no lo silba usted mejor que yo...?

— No, hombre; lo que quiero decir es que no debe silbarlo, porque se trata de un aire cuya propiedad está debidamente registrada por el compositor, lo cual quiere decir que nuestra compañía tendría que pagar derechos si lo reprodujera en la pantalla.

Dix tuvo que silbar otra pieza; y luego otra; y otra... Por lo visto, toda la música que él sabía estaba registrada. Hasta que, por fin, vino en su ayuda Víctor Baravalle, el director musical, que resolvió el problema proponiéndole a Dix que silbase algo que perteneciese a las películas Radio, porque así, en vez de pagar derechos al prójimo, se le haría propaganda a la música de la casa.

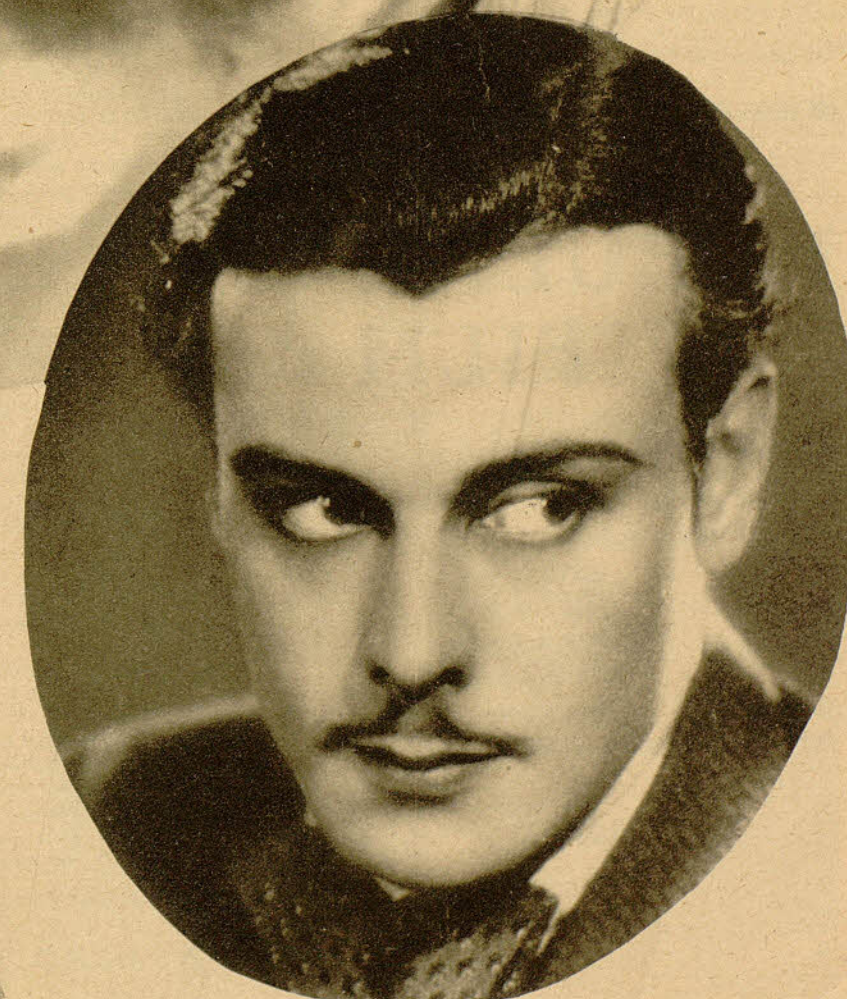
Greta Garbo es la mujer más atractiva de la pantalla y la actriz más original. Ella, con Nils Asther, un galán de estilo sobrio, han cerrado la temporada cinematográfica del Tivoli, con "Tentación".



He aquí a Jeanette Mac Donald y Maurice Chevalier, los héroes del momento cinematográfico, un momento que se prolonga semanas y semanas en la pantalla del Coliseum con "El Desfile del Amor", la admirable opereta de Lubitch, de la que esta singular pareja es protagonista.



Janet Gaynor y Charles Farrell, se han incorporado recientemente al nuevo cine. Hace mucho los vimos juntos en "Un plato a la americana", comedia lírica en la que Janet con el garbo de zarzuela experta y Charles canta en admirable estilo.



Lo que debe el cine a la prensa

¿CUÁNTO debe el cine a la Prensa? ¡Mucho! ¡Muchísimo! ¿Cuándo lo pagará? ¡Nunca!... ¡Nunca!

No podemos negar cuánto bien ha hecho el cine y cuanto hará cada vez más, no sólo como un medio de diversión, sino como uno de los mejores medios para ilustrarnos. Pero si esto decimos del cine, ¿qué diremos de la Prensa? Para ir al cine tenemos que pagar, y cuántos, aunque parezca mentira, muchas veces no tienen ni para cubrir sus necesidades más imperiosas. En cambio, todos compramos un periódico.

La importancia del cine en la actualidad, es muy grande; las Compañías Cinematográficas se gastan millones y millones de dólares en construir edificios, en mejorarlos, en filmar películas y montarlas con todo lujo, en pagar muchos sueldos; pero poco, muy poco dan a la gente de Prensa. Sin embargo, todos aquellos prodigios, todas aquellas maravillas que hay en los Estudios, y en cuanto exista relativo a cine, pasaría desapercibido para muchísimos si no hubiese un medio más eficaz y más barato para darnoslo a conocer. ¿Cuál es? La Prensa. La Prensa toda, esto es: revistas, y periódicos grandes y chicos de todas partes del mundo. Es notable ver cómo tanto las chiquillas ilusionadas por el cine, como las mujeres serias, y hasta los hombres de negocios buscan y hojean, afanosamente, revistas y periódicos, para enterarse más que de otra cosa, de asuntos de cine. Y esos «papeles» son mejor que ningún otro medio, el portavoz de los progresos de las Compañías Cinematográficas, de los nombres de sus artistas, de los de sus películas y de todo cuanto a ellas se refiere.

Hay quizá individuos que por su escasa inteligencia, por su poca cultura, no son capaces de dar realmente el valor que esta ayuda grandísima de los periódicos, merece; pero, en cambio, hay otros muchos que quedan asombrados al ver cómo periódicos y revistas de todas partes, traen en sus columnas tan bonitas informaciones de cine, enteramente gratuitas.

Un amigo me decía:

—Pero, ¿qué ha hecho usted para conquistar tantos periódicos?

—Yo? Nada, nada. Los periódicos todos son muy buenos, todo ha sido cuestión de suerte. Si viera usted — le dije — que yo nunca creí «conquistar» tantos periódicos. A muchos, los busqué y los «conquisté yo»; otros, vinieron a mí «solitos». ¡Ah, y con qué gusto veo llegar a mi escritorio cada día más y más!

—¡Bah! — dijo él —. Realmente no se necesita mucho para escribir. Piense usted únicamente que la gente de Prensa, lo mismo que el público que lee los periódicos, tiene criterio propio, sentido común, buen gusto. Hay que darles algo que interese, que se salga de lo vulgar; si es posible, que ilustre al mismo tiempo. ¿Cómo? Sencillamente, dando forma a su idea, colorido, hacer que lo que usted escribe sea menos pesado. Olvide usted que lo que está haciendo es propaganda para determinada casa, y aunque así sea, déle otro cariz. Nosotros no podemos dar cabida a ciertos artículos que tienen más «cara» de anuncios que de publicidad. ¡No! ¡Eso no! El que quiere anuncios, «que los pague». ¡Mejor que mejor...!

Los que escribimos somos como los pintores. Los datos, son las pinturas; la máquina, paletas y pinceles; el papel, el lienzo. Tome usted los datos, deles forma, colorido, ponga un poquito de sentimiento, dé vida a su cuadro. Usted no tiene más que copiar del natural. Lo del cine es una farsa, una comedia;

ahí tiene usted hombres buenos y honrados, víctimas de los malos; escenas de amor, escenas de odio, de coraje. Bueno, pues todo eso no es nada, mas que escenas tomadas de la vida real. Terminó usted su cuadro, ¡magnífico! A algunos les gustará, a otros no cada pintor pinta a su manera, no todos tenemos el mismo gusto; pero fíjese usted si cuando aquel individuo que viene a decirle que lo que usted hace no sirve, es sincero; fíjese usted si él «pinta» mejor. Que otra vez viene y le dice a usted que los periódicos que usted tiene no sirven, que son de poca tirada, que están mal redactados e informados; no le haga usted caso. Tenga usted en cuenta que toda la gente de Prensa merece consideración y que se le atienda, que se le estime; todos los periódicos grandes y chicos, valen, ¡ya lo creo que valen!; un consejo en contrario no será nunca más que para entorpecer la labor de usted por envidia. ¡Se lo aseguro!

Y ahora, después de lo expuesto, voy a decir a usted la verdad: No soy periodista, ni escribo nunca; no, se lo dije de broma. No crea usted que le he hablado así para defender a los de «mi gremio»; soy un pobre diablo quizá, pero con más criterio que otros, y un hombre justo, que sabe dar a cada cual lo que se merece.

Yo he quedado pensativa después de todo esto, y viendo con cariño, con agradecimiento, el mundo de periódicos que mudos y «quietecitos» me esperan sobre mi escritorio...

LAURA GALAVIZ

La palabra «diablo» es un título atractivo para películas

De acuerdo con la experiencia, la palabra «diablo» es un magnífico atractivo de taquilla cuando aparece como título de una película. Según una estadística reciente, durante los últimos diez años, esta palabra ha integrado el título de cincuenta y seis films, cada uno de ellos de gran éxito. Tal es, por lo menos, la deducción que se desprende de las investigaciones llevadas a cabo en el estudio de la Paramount para buscar un título adecuado a «Los domingos del diablo», novela que va a llevar a la pantalla la bella artista Nancy Carroll.

Desde luego, el título actual de «Los domingos del diablo» pudiera muy bien quedar como título permanente de la película, ya que aunque el tal caballero ha aparecido en la pantalla en múltiples fases, parece que ésta será la primera vez que se le presenta en sus días de fiesta.

Otra de las cosas a notar en esto de los títulos de película que presentan al diablo como protagonista, es el hecho de que parece que cuando se da otra denominación a este personaje la película no atrae la misma atención. Esto parece quedar comprobado considerando que solamente hay nueve películas que tienen en su título la palabra «Satan», y cuatro que tienen la de «Lucifer». Al parecer, aunque dicen que una flor tiene el mismo aroma aunque se la denomine con otro nombre, los asiduos al cine sólo entienden cuando la palabra «diablo» es sinónimo del personaje y sus aventuras.

Hasta el presente, el diablo ha servido de tema a numerosos romances y se le ha presentado en múltiples campos de actividad. Unas veces es como criado de un caballero de alta industria, otras como inspirador de ideas pecaminosas, algunas como tentador de virtudes, las más como compañero inseparable de gentes que no tienen nada que perder y que buscan el ganarlo todo. El pobre diablo ha sido

medianero en quehaceres de ropa sucia y en andanzas de calaveras incorregibles. A él se le han atribuido las más descabelladas ideas y los hechos más ignominiosos. Siempre activo, siempre en busca de almas que pervertir, la fantasía popular lo cree la actividad en perpetuo movimiento. Esta es la primera vez que a un escritor se le ocurre presentarlo en sus días de fiesta, en los momentos de tranquila pasividad, añorando un cambio de escenario y cansado de hacer el mal. Nancy Carroll, que será la protagonista de «Los domingos del diablo», tiene que vérselas con un personaje que a fuerza de ser viejo ha tenido que cambiar de piel.

Redacciones de POPULAR FILM

En Barcelona:

Director técnico: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redactor - Jefe: Enrique Vidal

Redactores: Jose Esteve
Pedro Puche
Manuel Ribes

Dibujante: Bofarull

Director musical: J. Guifart Faura

En Madrid:

Luis Gómez - Mesa

Alardo Prats y Beltrán

Maria de Molina, 92

Redactores especiales en el extranjero de

POPULAR FILM

EN NUEVA YORK:

Aurelio Pego

Canido's Bureau - 254 Manhattan Avenue

EN PARÍS:

D. Pruna D'Ozerans

79, rue Daguerre (14^e)

EN BERLÍN:

Armand Guerra

Goltzstrasse, 30

EN HOLLYWOOD:

Juan de España

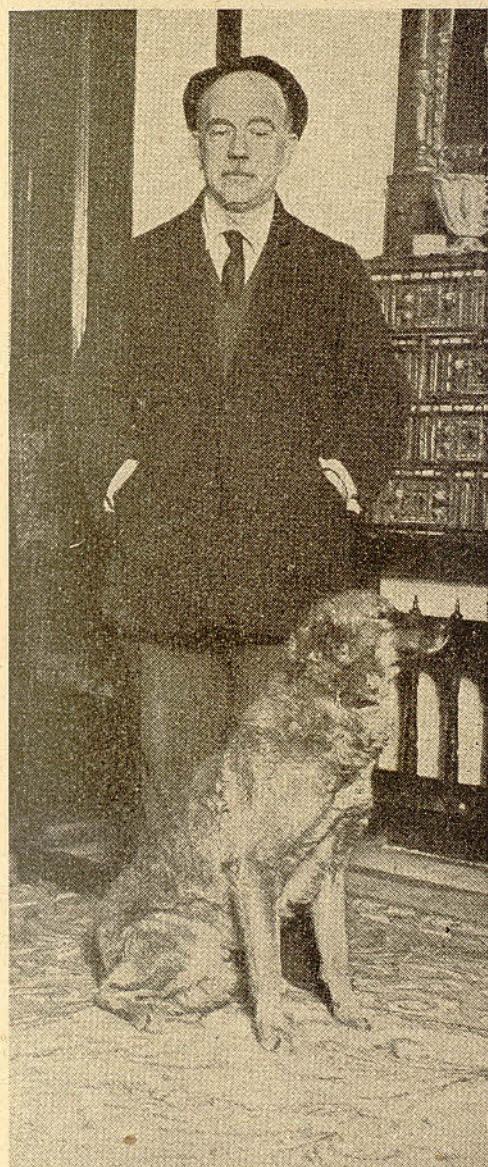
Julián del Valle

ESTE NÚMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

BAROJA es el novelista contemporáneo español al que más éxitos puede depa-
rarle la pantalla. Su estilo sobrio y
cortante, su manera de describir un paisa-
je en un párrafo breve y preciso, como una
segura pincelada de color vivo y fuerte; la
acción intensa a que somete a todos sus per-
sonajes, de espíritu inquieto y aventurero
por lo general, imprime a sus novelas un
dinamismo y una claridad cinematográficos.

Aquí está en la pantalla, llena de vida y mo-
vimiento una de esas admirables novelas del
recio escritor vasco: «Zalacain, el aventu-
rero».

Pío Baroja incluyó a «Zalacain» en su tri-
logía de la tierra vasca por el ambiente en



Pío Baroja, el gran novelista, autor de «Zalacain el aventurero».

que se desenvuelve la novela y por la proce-
dencia racial de los personajes.

La película está realizada en España, con
capital y artistas españoles, algunos ya po-
pulares como Pedro Larrañaga y María Luz
Callejo; otros, novatos. El mismo Pío Baro-
ja pasa rápidamente por el plano escenario
como intérprete de un personaje sin impor-
tancia. Su hermano Ricardo, el gran pintor,
encarna con justeza la recia figura del «Tío
Tellagorri».

«Zalacain, el aventurero», es por todos
conceptos un film excepcional dentro de la

UN GRAN FILM HISPANO

Zalacain, el aventurero

Un momento
de la película.



producción hispana y digno de figurar entre
las europeas.

Metro-Goldwyn-Mayer, al adquirir los de-
rechos de explotación de «Zalacain» para el
mundo entero, concede esa categoría a la
cinta española.

Es la primera vez que una potente organi-
zación americana ha adquirido la distribu-
ción de una película nacional, y esto honra
tanto a la Metro-Goldwyn-Mayer como a los
editores de esta película en particular y a la
industria cinematográfica española.

Porque ello significa que en América las
cosas de nuestro país se siguen con un inter-
és creciente, y abre las puertas a nuestros
productores de todos los mercados univer-
sales, incitándoles a perseverar y a perfec-
cionar su producción. Jamás, hasta ahora,
nuestros productores habían logrado ver im-
puestas sus producciones en todos los mer-
cados del mundo, y este «handicap» comer-
cial era, sin duda, el más fuerte impedimen-
to para lograr la perfección debida en la pro-
ducción.

Ello prueba de manera eficiente que los
americanos no monopolizan ni aspiran a mo-
nopolizar el negocio en perjuicio de la pro-
ducción extranjera. En América sólo desean
distribuir buenas películas.

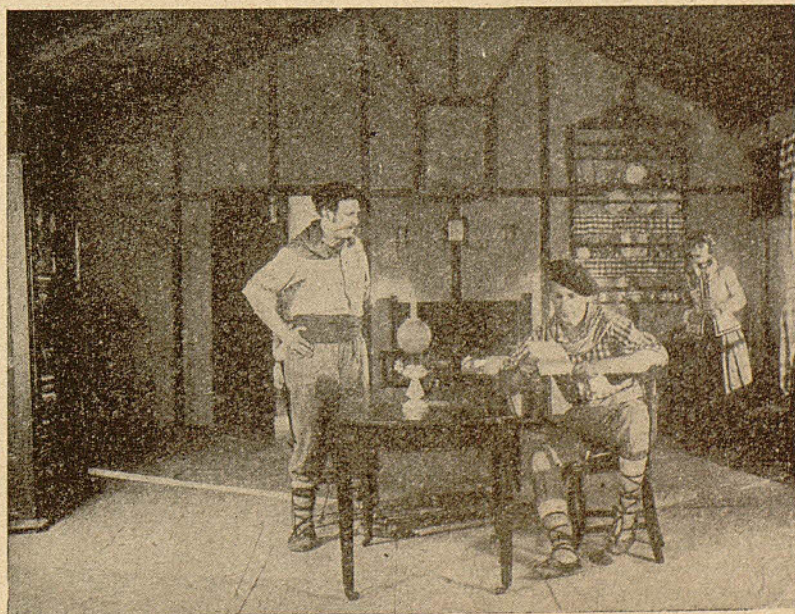
Cuando en Europa se han producido bue-
nas películas, América las ha adquirido para
distribuir, y esta vez le ha cabido este
alto honor a una película española. Esto des-
truye las injustas acusaciones que desde Eu-
ropa vienen haciéndose a América por el so-
lo hecho de que el público del mundo entero
prefiere las películas americanas a todas las
demás.

Con «Zalacain, el aventurero», España
quedará desde ahora ligada al mundo por el
anillo interminable de la cinta de celuloide.

Reumatismo, Gota, Artritis, Estreñi-
miento, Enfermedades del Estómago, son
dolencias que sólo se combaten con las

Sales Litinicas Dalmau.

Una escena del
film español
«Zalacain el
aventurero».





Hace unos meses, un muchacho suramericano, inteligente y animoso, templado en el ambiente dinámico de los Estados Unidos, trajo a España el mensaje cordial de los productores y artistas cinematográficos yanquis, de una película: "Barcelona Trailer". Venía el film destinado a proyectarse en el Palacio de Proyecciones de la Exposición Internacional de Barcelona, pero no se hizo así.

A su regreso a aquellas tierras de Norteamérica, Marcelo Ventura, que era el mensajero, volvió con unos retratos del jefe del Estado español con dedicatorias a los productores y artistas yanquis que habían contribuido a realizar "Barcelona Trailer". Mensaje, por mensaje; cada país envió el suyo.

Ved ahora a Marcelo Ventura con Harold Lloyd e Irving Talberg, vicepresidente de la M.-G.-M., entregándoles el presente de España.



Arriba: El director Warren Doane con Charley Chase y Edgar Kennedy, inmediatamente después de haber rodado una escena de la comedia Hal Roach, M.-G.-M., "The Real Mc Coy". Abajo: Durante la filmación de una interesante escena de la opereta Radio Pictures, "Dixiana", Bebé Daniels recibió la visita del tenor italiano Tito Schipa, que fué fotografiado con la estrella, con el actor Ralph Harolde, el barítono Everett Marshall y el director Luther Reed.

Correo femenino

La piel de lince está de moda esta primavera

Esta primavera está en boga la piel de lince para el adorno de los trajes elegantes.

Esta es la novedad que Banton acaba de introducir en Hollywood, y que la primera en lucir es Natalie Moorhead que aparece en la película de la Paramount «El cuerpo del delito». El primoroso abrigo y traje que esta muchacha lleva en esta cinta, es en crepé labrado, con un largo y bonito cuello, y puños anchos de piel de lince. Los colores para el traje, que son apropiados para esta piel, según Banton, son el verde oscuro, café, azul marino, beige y gris.

El chifon y punto para trajes de noche

Las mujeres elegantes parecen tener preferencia hoy, para sus trajes de noche, por el chifon y el punto. Carole Lombard y Kathryn Crawford, dos de las cinco muchachas que tomarán parte con Charles «Buddy» Rogers en «Safety in Numbers», lucen orgullosas, primorosos trajes de chifon negro y blanco con adornos de punto, en una de las escenas de esta cinta, tomada en un jardín.

El peligro de los labios pintados

El doctor Charles V. Craster, director de Sanidad de Newark, ha publicado un boletín en que advierte los peligros que aparea el beso. Las barritas de pintura para los labios, según asevera, criaderos de microbios.

Dice el doctor que cuando un bacteriólogo quiere averiguar cuántos gérmenes invisibles habitan la atmósfera que lo rodea pone una capa de gelatina sobre una placa de vidrio y la expone al aire por unos momentos. Inmediatamente los microbios acuden a la gelatina como las mariposas a una rosa roja. Esto mismo es lo que pasa, según afirma, con los labios pintados, los cuales son una especie de trampa para los microbios, que pueden fácilmente pasarse a otros labios por contacto.

En las islas Salomón tienen miedo a las mujeres blancas

Noticias procedentes de Sydney manifiestan que la señorita Agata Claki, enfermera y maestra, ha realizado recientemente un viaje por las islas Salomón. A su regreso ha declarado que en sus exploraciones ha descubierto una isla llamada Bunana, cerca de Tulagi, cuyos únicos habitantes son muchachas indígenas y un grupo de profesoras de raza blanca.

En esta isla hay un gran número de cocodrilos, venerados por las indígenas como dioses. Cuando una de aquéllas se muere es arrojada a los cocodrilos, como un rito sagrado.

Ningún hombre habita esta isla. De cuando en cuando algunos indígenas de las islas vecinas intentan hacer un desembarco. Entonces, las mujeres blancas de las islas bajan a la playa, lo que basta para que los asaltantes se retiren. Según la señorita Claki, los indígenas sienten un miedo supersticioso a la vista de las mujeres blancas.

¿La mujer más distinguida del mundo?

El sinnúmero de reinas que andan por esos mundos de Dios luciendo su correspondiente belleza y britanizando bajo el título de «miss» el país en que sus respectivas mamás las tra-

jeron a este valle de lágrimas, van a quedar en término secundario: ya tenemos la mujer más distinguida del mundo; en un concurso que se acaba de celebrar en Aix-les-Bains, la supremacía de la distinción corresponde a la marquesa D'Angelo di Bertolino, y le ha sido otorgada durante una comida de gala, a la que asistieron todas las concursantes.

«En la mesa y en el juego se conoce al caballero», dice un viejo refrán español. En la mesa no lo dudamos, tal vez por ello los jueces encargados de examinar a las comensales han elegido un banquete para, en vista de cómo mascaban las damas, discernir cuál de ellas era más distinguida.

La idea es vieja: «Dime cómo comes y te diré quién eres», es otro aforismo español que tiene más miga de lo que parece. Un par de huevos fritos en salsa de tomate es, por ejemplo, una papeleta en que muchas señoras serían reprobadas; unos espárragos con vinagreta, si son de los de Aranjuez, de los de a palmo y medio, y unas almejas a la marinera son otro problemita de mucho cuidado; en el modo de comerse un plátano hay un coeficiente que puede mejorar o descender la nota de la examinada. Añádase a ello el dar a la conversación un tono espiritual, y al talle los movimientos adecuados, y a la colocación de los pies — bajo la mesa, claro está —, aquella gracia, finura y honestidad convenientes, y se comprenderá que no ha estado mal elegido el medio para otorgar el título de la mujer más distinguida del mundo.

Que además, puede proporcionar a la inte-

resada algo de más provecho que el que reportan los cetros y coronas discernidos a las reinas de barrio, gremio y población; de la belleza puede uno cerciorarse sin más que contemplarla; para juzgar de la distinción hay que convidar a comer.

El reuma prefiere a las rubias

El doctor T. Jenner Hoskin, del Hospital Libre, de Londres, sostiene que el reumatismo cardíaco es más divulgado entre los pueblos nórdicos, que en general tienen el cabello rubio, que entre los pueblos mediterráneos. El reumatismo, como los hombres de la célebre novela, prefiere a las rubias.

El ya nombrado médico ha declarado:

«He observado la frecuencia con que el reumatismo cardíaco se presenta entre los niños rubios. En cambio, es menos común entre los hebreos y los de razas de piel oscura».

El traje de la mujer en la antigüedad

La cuenta de la modista más antigua que se conoce acaba de descifrarse en un ladrillo procedente del templo de Nippur. Se trata de 92 trajes o túnicas, 14 de ellas perfumadas, que se confeccionaron para una elegante del año 2300, antes de Jesucristo, según el historiador M. Fernand Nicolay.

La mujer griega, en los tiempos heroicos, usaba largas vestiduras sostenidas con broches de oro. Grecia fué, por decirlo así, la cuna de la elegancia y en ella vemos que la moda vuelve sin cesar los ojos hacia esos horizontes, de los cuales nos han transmitido la estatuaria, documentos interesantes y auténticos.

Cuéntase que Jerjes, después de su fuga de Grecia, recibió de su esposa Amestris un rico vestido hecho por ella misma. Jerjes, encontrando el traje muy de su gusto, se lo puso la primera vez que visitó a Artainta, la cual, con gran intención, le pidió cierto día que le concediera una gracia. Como Jerjes fue galante y accedió a su deseo, Artainta eligió precisamente el vestido que Amestris le había regalado. Y todo, ¿para qué? Para convertirlo en su traje ordinario y fastidiar a la rival.

Enterada Amestris de lo que sucedía, mandó buscar a la madre de Artainta y la sometió a los más horribles suplicios.

Las romanas se inspiraron en las cortesanías griegas para sus trajes; llevaban la clámide o, a lo menos, una variante de ella, la «ducerna», que consistía en una tela larga y oblonga sostenida por un broche sobre el hombre o el pecho.

También llevaban la estola que se encuentra en la estatua de Faustina, la joven, y que era su traje de casa; la «mendiola» o toga magistral; la «patagiata», especie de túnica bordada de plata y oro; la «spissa», de tela ligera, calada; la «crótula», muy flexible y de color azafrán; la «basilica», la «clanis» y la «rejilla», de larga cola.

Al lado de aquellas naciones donde la civilización triunfaba, los galos y los otros pueblos encontrábanse sumidos en la barbarie; los galos vivían sin idea de lujo, en las selvas que se extendían desde el Oise hasta la antigua Lutecia.

Las galas, rudas y primitivas, iban sumariamente vestidas con el «ságum», sayo, cuya dimensión era de un simple fichú, y una túnica corta, sin mangas, que cubría una larga falda.

Cuando aparecieron en las Galias las águilas romanas, las mujeres del país miraron con ojos de envidia a las bellas conquistadoras; hubo más de un disgusto en los matrimonios, y la coquetería invadió aquellos sencillos corazones, haciendo germinar en las galas el deseo de las galas.

Bien efímero fué aquel lujo, pues pronto sucumbió a la invasión de los francos, cuyas mujeres, rudas y fuertes, se paseaban luciendo sólo camisas de bandas rojas.

Las galas mezclaron las modas romanas y las francas con las propias, formando así un estilo de orden compuesto y transitorio.

Señora:

Pida

“Madamex”

Diga

“Madamex”

Use

“Madamex”

El mejor apósito femenino

Ptas. 3'50 caja

“Papellona”

(Canción)

Creación de Encarnación Coscolla.

Poesía de S. Perarnau.

Música del maestro J. Camprubí.

I

Modto *8a* *tr* *Per les flors la pa-pe - llo - na*

Piano

s'em-bri-a-ga ca-da jorn. *8a* *tr* *ia la nit com s'a-ban-do-na*

de la llum vo-lant en-torn. *Per que fa tan-tes vo-la-des.* *sens sa-ber la se-va*

sort, *si amb les a-les re-cre-ma-des* *dins la llum hi té la mort.* *len*

Allg tto. *Pa-pe-llo-nas de la vi-da* *som ai-xis que ja naï-xem.* *en lluernals per la men-ti-da*

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea todas las semanas

“Popular Film”

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

Entre los últimos films proyectados con éxito, figura "La Pecadora", de las Selecciones Capitolio.

Estas escenas dan una idea exacta de la fastuosidad y buen gusto con que ha sido presentado este film.

En una de ellas destaca la gentil silueta, el gesto sensual, de mujer fatal, de la admirable actriz Lucy Doraine, que a su talento artístico une su cálida belleza.



Coincidencias de la vida

(Lo que dice Ramón Pereda)

«Si el mundo es tan pequeño como algunas veces creemos, hay cosas en la vida del cine en que parece que éste se encoge y se hace aún más chico.»

Esto dice Ramón Pereda, que tiene el papel de Philo Vance en la primera película, toda hablada en español, de la Paramount, «El cuerpo del delito».

«Casi todos los artistas que forman el reparto de esta cinta, en la que yo también tomo parte—dice—, han intervenido indirectamente en alguna forma en la vida de los otros, y sin imaginarlo, viniendo todos de los cuatro puntos enteramente opuestos de la tierra, nos encontramos por una casualidad para trabajar todos en una misma película.»

«Si las coincidencias de la vida no son tan significativas como algunos creen, para mí—dice Pereda—sí lo son, y tanto, que merecen que nos detengamos, aunque sea unos momentos, a considerarlas. Por ejemplo, voy a referirme al grupo de artistas que forman el reparto de la película «El cuerpo del delito».

«Antes de que llegasen a los estudios de la Paramount todas estas personas, no se conocían unas a otras; pero sus vidas habían tenido algún ligero contacto entre sí. Parece mentira, pero ninguna persona puede vivir sin que su vida esté intrincadamente atada a la vida de miles y miles de otras, aunque nunca las conozca.

Así, Barry Norton, que tiene el papel de Mahler en «El crimen del delito», vino a los Estados Unidos con el único objeto de asistir a la lucha de Firpo, habiéndose quedado al fin en este país para trabajar en el cine. ¿No es verdaderamente curioso que el gerente de Firpo en ese entonces fuera Andrés de Seguro, que trabaja hoy también en esta cinta? Y Barry Norton y Seguro vinieron a los Estados Unidos casi juntos, con el mismo fin; sin embargo, no se conocían.

Después Vicente Padula salió de Argentina para ir a España a trabajar en el teatro; en Valladolid, a donde había llegado, cayó gravemente enfermo, casi se moría; y fué en Valladolid precisamente, donde nació Carlos Villarias, que también está entre los del reparto. Después de esta enfermedad, Padula se retiró por completo del teatro regresando a Buenos Aires, y ahora le vemos llegar a los estudios de la Paramount para aparecer en la pantalla.

Hay algo más. Manuel Conesa trabajaba en la compañía de su hermana María Conesa, artista española muy conocida, en uno de los teatros de Buenos Aires, apareciendo también

en la misma época y el mismo teatro, María Calvo. Tampoco estos dos personajes se conocieron en esa vez, sino hasta hoy que han sido presentados en los estudios de la Paramount.

María Alba nunca había pensado entrar al cine; pero le vino esta idea, una verdadera ilusión por aparecer en la pantalla, cuando supo el éxito alcanzado por Antonio Moreno, por quien ella tenía gran simpatía desde niña y quería como a un ídolo. Moreno toma parte también en esta vista.

Todas estas coincidencias podrían tomarse como simples casualidades y nada más; pero no; yo no diré que el grupo que forma el reparto de «The Benson Murder Case» sea como el de «El puente de San Luis Rey», pero ¿no es extraño ver que siendo el mundo tan grande, habiendo millones y millones de gente en España y Sudamérica, hayan sido elegidos para tomar parte en esta cinta precisamente personas cuyas vidas habían tenido ya, raramente, aunque sea una ligera conexión entre sí?»

Esto es tan misterioso, — dice Pereda, — riendo, como el argumento mismo de la película que estamos filmando.

El andarín Augusto Flores

Augusto Flores, andarín, profesor, autor y muchacho extraordinario, que caminó de Buenos Aires a Nueva York, y va a escribir un

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

libro relatando sus raras aventuras, visitó recientemente los Estudios de la Paramount en Hollywood, y pudo ver, lo único que ahora podría llamar la atención a este incansable «curioso», la filmación de la primera película toda hablada en español, «El Cuerpo del Delito». Para quienes los hombres notables y los acontecimientos extraordinarios han llegado a ser cosa muy común, un estudio cinematográfico, ha sido sin embargo, algo novedoso.

Durante su visita a los estudios, Flores fué huésped de Barry Norton, uno de los buenos actores de la Paramount que trabaja en «El Cuerpo del Delito», y Vicente Padula, ambos nacidos en Buenos Aires, que fué la misma ciudad de donde Augusto partiera cuando empezó su memorable caminata.

En esta visita, este muchacho conoció también a Antonio Moreno, estrella de la Paramount, a María Alba, que tiene el principal papel en la cinta mencionada y al Conde Andrés de Seguro, famoso cantante del Metropolitan Opera, que también toma parte en «El Cuerpo del Delito».

Flores hizo a estos artistas, en su propia idioma, español, el cuento de cómo empezaron este notable viaje, cinco muchachos exploradores, desde Buenos Aires a Nueva York; el haberse ahogado uno de ellos en un río de Bolivia; la muerte de otro a consecuencia de la mordedura de una culebra, en las montañas de Ecuador, y la enfermedad de otros dos que atacados por la fiebre, él se vió precisado a enviar en un barco, y cómo él solo, un chiquillo de 16 años, tuvo que seguir la caminata a través de miles de millas entre bosques y desiertos, que le separaban de Nueva York. Flores atravesó entonces por una prueba a la que él solo se había sujetado y la siguió sin protestar hasta terminarla, después de dos años, llegando a City Hall, en la ciudad de Nueva York, de ahí a la privada del alcalde Walker, y de ésta a la fama.

Oyendo a Flores, los que le rodean han quedado atónitos, y se han formado mejor opinión de este muchacho, que hizo una gran caminata en busca de autógrafos.

Y ahora, dice Flores, después que ha terminado su narración. ¿Saben ustedes lo que yo pienso que me gustaría ser? Y cuando se le ha preguntado, él contesta en la misma forma que lo hicieran los chiquillos antiguamente: «Me gustaría ser un actor... un actor de cine...»

Augusto Flores asistió a la filmación de «El Cuerpo del Delito», en la cual se encuentran en el reparto: Antonio Moreno, Barry Norton, María Alba, Andrés de Seguro y Ramón Pereda.

Vda LAPORTE
104 HOSPITAL 104 Barcelona

MUEBLES

FÁBRICA DE MUEBLES Vda LAPORTE

MUEBLES GRAN EXPOSICIÓN

104 HOSPITAL 104

EL 104 BARCELONA

TELÉFONO 18114

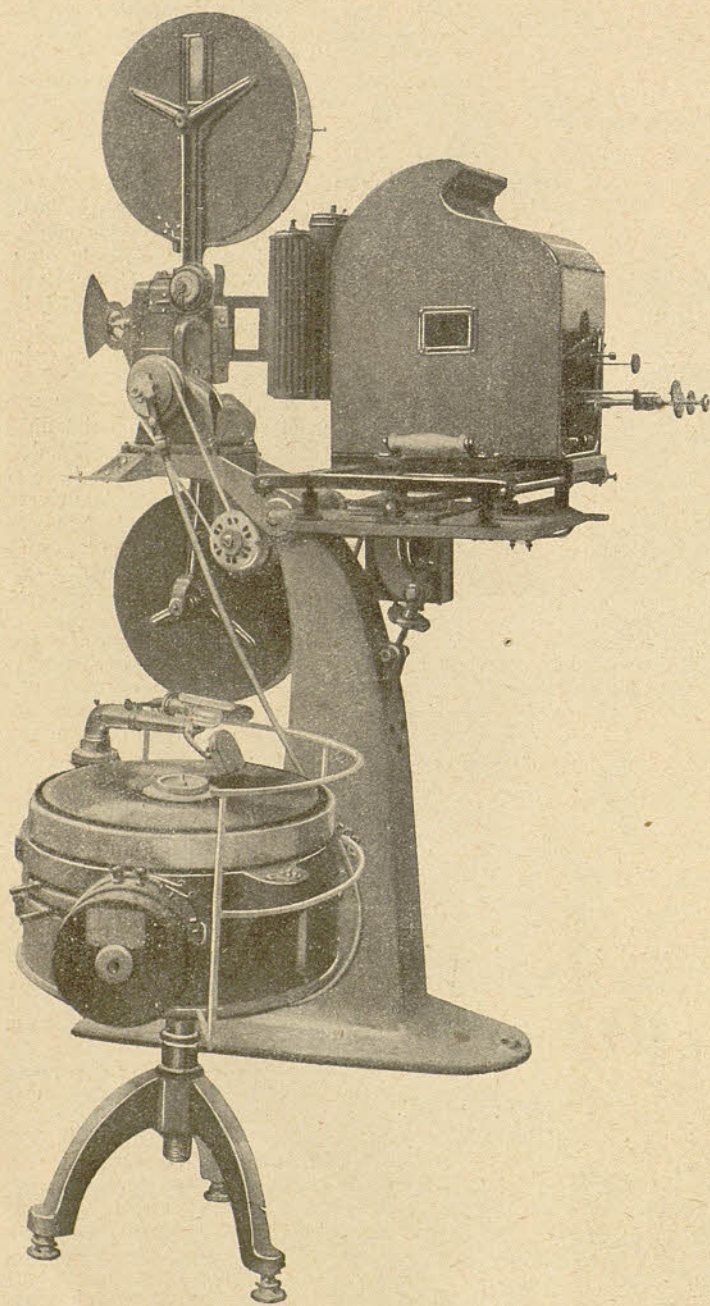
60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICIÓN PERMANENTE

EL PROBLEMA DEL CINE SONORO

queda resuelto con la aparición del

CRONÓFONO GAUMONT

Sincronizador eléctrico patentado



El equipo sonoro **CRONÓFONO GAUMONT** constituye la solución más sencilla del problema de la película hablada y sonora, como ha reconocido la prensa con motivo de su presentación pública en el Cine París, pues permite a todo empresario que posea cualquier aparato de proyección en buen estado, sin necesidad de efectuar ningún cambio de motor ni modificación alguna en la instalación, presentar películas perfectamente sincronizadas, logrando una emisión de sonido clara, pura y agradable, por un precio sumamente reducido.

El **CRONÓFONO GAUMONT**, la maravilla del día, presenta un notable interés para los Empresarios.



Para informes, precios y condiciones de venta, dirigirse a la

Casa GAUMONT

Paseo de Gracia, 66, Barcelona, y a sus Sucursales.

NOVELA CINEMATOGRAFICA

EL CIRCO TRÁGICO

De Selecciones Capitolio. - Ediciones Bistagne.
Interpretada por Mary Jhonson y E. Van Duren.

FORMADO estaba ya en la ferrovía el expreso del Norte, que pocos minutos más tarde saldría para París.

Uno de los departamentos reservados del «sleeping» lo ocupó una joven pareja que parecía haber rehuido hasta entonces toda ajena curiosidad.

Cuando el tren se puso en marcha la mujer besó y abrazó apasionadamente a su compañero y le dijo:

—Tu hermano Rodolfo habrá recibido mi carta; pero ya no puede alcanzarnos.

—No nos preocupemos de él.

—Me engañé a mí misma jurándole amor, aceptando ser su novia. ¡Pero era a ti, Gastón, a quien amaba!...

Pero a poco, cuando más embriagados estaban en la delicia de su pasión, abrióse la puerta y apareció Rodolfo, el novio burlado.

Al verle, se levantaron despavoridos, y Rodolfo gritó, mirando a la mujer:

vaban a la mujer... Y se miraron con mutua piedad mientras por la estancia aumentaba el griterío y el ácido olor de las medicinas.

Cuatro años habían pasado... Cuatro años de triunfo para los hermanos Gastón y Rodolfo Flamingo, pero también de obstinado mutismo irrompible.

Desde la tragedia, no habían vuelto a tener una hora de intimidad. Jamás hacían alusión a aquella, y su único trato era el meramente obligado de la profesión.

El recuerdo del ayer persistía en sus corazones. Pero seguían actuando juntos en su número de circo, arriesgado y difícil, que constituía siempre un éxito personal.

Ultimamente trabajaban en el Circo Moderno de París. Se les llamaba los reyes del alambre. Sobre los cables tensos y duros realizaban piruetas maravillosas.

Los Flamingo preparábanse para actuar, invariablemente replegados en su silencio de esfiges.

A veces, Gastón había sentido el anhelo de reanudar su amistad con Rodolfo, de pedirle que le perdonara. Pero tenía miedo a ser rechazado por el hermano menor, que no podía olvidar...

Aquella noche, mientras aguardaban en el camerino, a Rodolfo se le apagó el cigarro que fumaba y miró a Gastón, que a su vez fumaba otro cigarrillo.

Gastón le mira con bondad. ¿Y si ofreciera a Rodolfo lumbre para su cigarrillo? Pero le contenía el temor a la repulsa.

Y Rodolfo, desviando de nuevo la mirada, salió de su cuarto y en el corredor solicitó fuego a un clown que pasaba fumando.

Suspiró Gastón con melancolía... Escenas semejantes, en diaria repetición, torturaban su alma con el recuerdo vivo y el agudo remordimiento de su culpa. Rodolfo no perdonaba.



Dos interesantes escenas de "El Circo Trágico", de que es heroína Mary Jhonson y cuyo argumento publicamos en esta plana.



—¿Era ésa tu lealtad, miserable?... ¡Y con mi propio hermano!

—Perdóname, Rodolfo; yo...

—Merecéis los dos la muerte.

Hundió la mano en uno de sus bolsillos, tal vez para sacar un revólver, pero en aquel instante una tremenda conmoción les derribó al suelo.

El tren acababa de chocar con otro convoy... Y la terrible fuerza de la embestida había convertido en astillas gran parte de los dos trenes.

Gritos, gemidos, lágrimas, comenzaron a oírse por doquiera... Los tres personajes del drama pasional desaparecieron bajo los escombros... Allí tuvieron que permanecer largas horas hasta que, lentamente, los trabajos de salvamento pudieron librarles del forzado suplicio.

Una hora después, el departamento de una estación intermedia se hallaba lleno de muertos y heridos. Entre éstos figuraban los dos hermanos Rodolfo y Gastón. Sus rostros manaban sangre, mas, por fortuna, sus heridas eran de poco cuidado.

En cambio, la mujer, la antigua novia de Rodolfo, que habíase fugado con el hermano, acababa de morir. Una astilla le desgarró el corazón.

Transportaron a la pobre joven en una camilla y los dos hermanos derramaron lágrimas ante su triste fin.

—¡Está muerta! — dijo Rodolfo.

—No será mía... ni tuya... ni de nadie!... ¡Pobrecita! Ya ves, Rodolfo... el destino no ha querido que nos separemos... Fué una locura mía el haberte abandonado... ¡Perdóname!

—No... Nunca te perdonaré — gimió el desgraciado—. Pero tienes razón. La vida nos vuelve a unir... Somos artistas de circo y en lo sucesivo iremos también unidos como antes.

Con lágrimas en los ojos vieron cómo se lle-

Pero apenas había acabado su número volvían a encerrarse en un silencio impenetrable, en una frialdad mortal... Sus compañeros habían notado aquella actitud, poco tranquilizadora.

—¿Os habéis fijado en que los Flamingo no se hablan nunca? Eso acabará mal algún día...

Ellos parecían no conocer las murmuraciones y seguían en su eterna indiferencia hostil.

El Circo Moderno, en constante superación, anunciaba a la vez dos sensacionales números:



el ya conocido de Flamingo y el de Miss Eva en «La Curva de la Muerte».

La función nocturna había ya dado principio y los augustos, acróbatas, amazonas y gimnastas entretenían al público con sus divertidos y arriesgados ejercicios.

El número de los hermanos Flamingo era siempre aguardado con insólita expectación.

Y aquella noche tampoco defraudó a los numerosos concurrentes que, con el alma en un hilo, estaban pendientes de las arriesgadas piruetas que realizaban en la maroma los acróbatas.

—¡Vaya un trabajo! — comentó un clown ante un grupo de artistas—. ¡Qué precisión y qué asombro de equilibrio!

—No sé por qué aplauden semejante tontería — contestó un individuo de unos cincuenta años, hombre de mirada dura y violenta—. Lo encuentro muy pesado. Verán ustedes, en cambio, la atracción de mi hija, de miss Eva...

—Hoy es el debut de su hija, ¿verdad, Michaud? — preguntó una danzarina.

—Sí, señora. Y le garantizo que se trata de un número sensacional.

—Lástima que su hija no haya salido antes, señor Michaud. Le están robando los aplausos los Flamingo.

—Ya quedarán para miss Eva...

Terminada la atracción de los Flamingo, se anunció un descanso para dar tiempo a preparar la atracción de «La Curva de la Muerte».

Colocaron sobre la pista, a una altura considerable, dos enormes armazones de hierro, exactamente iguales a unas montañas rusas. Quedaban separados por una gran anchura. Un pequeño automóvil que iba a deslizarse sobre los rieles de uno de los armazones daría una enorme vuelta de campana en el espacio para ir a caer sobre el otro armazón.

Los comentarios eran grandes entre la gente de circo.

—Veinte años hace que esta «Curva de la Muerte» fué presentada por miss Randall en el Empire, de Londres — dijo un acróbata.

—Una de las veladas fué trágica — recordó otro—. La artista quedó muerta en el coche y la policía prohibió tan peligroso ejercicio.

El señor Michaud se dirigió al camarín donde estaba su hija preparándose para salir.

Michaud era un mal hombre. Quería explotar a su hija, como antes lo había hecho con la madre. Deseaba vivir del trabajo ajeno, sin poner esfuerzo alguno por su parte.

Eva le contempló con espanto. Sentía un miedo atroz al ejercicio que había de efectuar. Tenía el secreto presentimiento de que iba a sucederle algo malo.

—¿Qué diablos te pasa, criatura? — le dijo Michaud al fijarse en su palidez.

—Por favor, no me haga usted salir! — suplicó—. ¡Es terror lo que siento, padre!

—Cobarde! ¿Y tú pretendes ser famosa como artista de circo?

—Padre, yo...

—¿No hemos ensayado cien veces? ¿No está más que probado el mecanismo? Tu miedo es inexplicable.

—Lo sé... ¡pero temo una desgracia!

—¡Aprensiones! Cuando el público te aclame y tu nombre se pronuncie con admiración, ¿cómo agradecerás que haya desoído tus temores!

Encendiéndose una bombilla eléctrica, señal de que iba a reanudarse el espectáculo.

A una nueva y violenta orden de Michaud, la pobrecita joven se decidió a bajar hacia la pista.

El primero en aparecer fué Michaud, quien saludando con una fría sonrisa, anunció al público:

—Ahora, señoras y señores, voy a tener el honor de presentarles a la única artista que realiza en el mundo tal proeza: Miss Eva, en «La Curva de la Muerte». Temerario salto mortal dentro de un automóvil.

Pasó por toda la concurrencia una oleada de emoción. El público contemplaba ya hacía rato con interés el armatoste de hierro.

Unos heraldos hicieron sonar sus trompas y apareció, pálida y asustada, la hermosa Eva. Su padre, cogiéndola del brazo, la llevó hasta el cochecito en el que debía saltar.

Lanzó ella una última y angustiosa mirada a Michaud, pero éste le dijo:

—¡Animo y a hacer el corazón fuerte!

Eva subió al automóvil; sus manos, temblorosas, se agarraron al volante.

—¿Listos? — le preguntó el padre.

—¡Sí!

—Pues abajo!

El coche fué deslizándose por los rieles hasta que en un prodigioso salto lanzóse al vacío, yendo a caer sobre los rieles del otro armazón.

El salto mortal había sido dado sin incidentes, pero la sacudida había sido tan brusca, tan intensa la emoción, que Eva cayó desvanecida dentro del cochecito, teniendo que sacarla de él Michaud y algunos empleados, mientras estallaba una ovación delirante con que se premiaba el sobresaliente mérito de la artista.

Llevaron a la muchacha a uno de los departamentos interiores y Michaud ordenó a todo el mundo que se marchase...

El solo se bastaba para volver en sí a la muchacha... Pero en vano la llamó, la frotó las sienes... ¡Nada!

Acabó por salir para buscar un antiespasmódico en el cercano dispensario.

Cerca de la puerta, unos artistas comentaban lo ocurrido.

—¡La pobre muchacha continúa sin sentido! ¡Naturalmente!

—Es un verdadero suicidio ¡La violencia de la caída rompe el corazón!

—Parece una chica débil y no puede resistir las emociones del golpe...

Rodolfo Flamingo tomaba parte en aquellos comentarios y, llevado de una infinita piedad por aquella criatura bella, que parecía víctima de algún gran infortunio, se acercó a ella y empezó a acariciarla el rostro, a frotarle los pulsos, a llamarla dulcemente...

Eva acabó por abrir los ojos y mirar con una pálida sonrisa a aquel generoso protector.

Pero Michaud había vuelto y, apartando bruscamente a Rodolfo, le dijo:

—¿Qué hace usted aquí?

—Me interesaba por su hija.

—Soy yo el único que tiene derecho a ella... con que...

—Lo que hace usted con esta muchacha es un crimen... ¿No ve que ese trabajo le destruye el corazón? ¿No comprende que tiene miedo?

—¡Eso es cuenta mía, no de usted!

Y, cogiendo por un brazo a Eva, comenzó a decirla, mirándola con ojos feroces:

—Dile que trabajes por tu propia voluntad... ¿No es así?

Había tal amenaza en aquella mirada, que Eva tembló y respondió con una sonrisa que era más bien una mueca de dolor.

—Sí... lo hago... voluntariamente...

—Dígame la verdad, se lo ruego — suplicó Rodolfo, dándose cuenta del terror de aquellos ojos azules—. Ni la autoridad de su padre puede obligarla a usted a realizar un ejercicio tan penoso.

—Si no se va usted, le mato...

Y Michaud le amenazó brutalmente con el puño, pero antes de que pudiera hacerle el menor daño, ya Rodolfo había contestado a la agresión con un puñetazo soberbio en la barbilla de Michaud, quien vino a desplomarse en tierra sin sentido.

(Continuará)

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL

DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona



Selecciones Capitolio

Solamente suprema calidad

Ha obtenido recientemente dos grandes éxitos con sus producciones

VIVA EL AMOR

y

LA PECADORA

estrenadas últimamente en los principales cines de Barcelona y magistralmente interpretadas por las dos grandes artistas de la pantalla

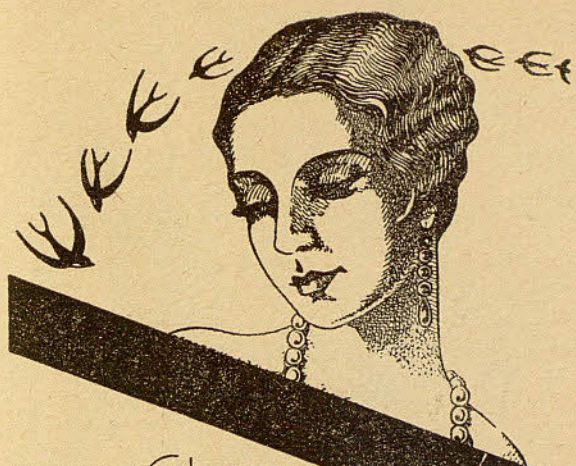
Anny Ondra

y

Lucy Dornaine



HUECOGRABADO
París, 134-Barcelona



agua (colonia)
MERCEDES

fino aroma
exquisita para
el tocador y baño



CRUSELLAS H^o y C^a
HABANA
SUCURSAL EN
BARCELONA
SALSES, 22 - HORTA

J.M. Torrent

CRUSELLAS H^o y C^a
HABANA BARCELONA

PEINOLI
Para el cabello
Peinado perfecto
Brillo Permanente

fabricado por **CRUSELLAS H^o y C^a**
FABRICA SUCURSAL, Salses, 22 (Horta) BARCELONA

J.M. Torrent



Medias
Damita

de alta calidad

¿Queréis ser tan
lindas como yo en Traje
de Baño? Comprar las exclu-
sivas de la casa Viuda de Gonzalo Comella.

Katherine Maylan
(Artista de la Metro Goldwyn Mayer)



Trajes de baño - Modelos originales y exclusivos

V. de GONZALO COMELLA

Medias Oro